

Ignacio-Javier Adiego Lajara

STVDIA CARICA

Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su
relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea

Tesis doctoral dirigida
por el Dr. Pere J. Guetglas,
Catedrático de la Facultad
de Filología de la
Universidad de Barcelona

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Filologia
Clàssica.
1990

IV. 2. SOBRE LA POSICION LINGUISTICA DEL CARIO

Las observaciones que hemos realizado en IV. 1 sobre fonética y morfología carias manifiestan cuán prematura resulta toda discusión sobre las características gramaticales del cario. A nivel fonético hemos comentado algunas similitudes con lenguas de su entorno, como es el caso de la distribución similar de cario λ y lidio λ (nunca en posición inicial) o la posible proximidad fonética entre cario ϱ (<t>) y licio k (vid. III.5). Sin embargo, afinidades de este tipo, de ser ciertas, no prueban nada en términos de relación genética entre el cario y dichas lenguas, ya que pueden ser perfectamente aclaradas desde la perspectiva de la geografía lingüística.

Las afinidades morfológicas sí pueden resultar más denotadoras de un parentesco lingüístico; por desgracia, hemos podido comprobar lo poco que de cierto sabemos sobre la morfología caria.

No obstante, hay un dato que permite albergar esperanzas sobre la posibilidad de vincular al cario con las lenguas anatolias indoeuropeas, vinculación que consideramos *a priori* como la más sensata a la luz de los datos onomásticos y toponímicos, y muy por encima de hipótesis a favor del carácter griego del cario (Otkupščikov 1966, Zauzich 1972) o de su vinculación con lenguas asiánicas no indoeuropeas.

Este dato es el tantas veces reiterado de la oposición Nominativo $-\emptyset$ / Genitivo $-\acute{s}$ (en nombres del género animado). Repasando el panorama de las lenguas anatolias en lo que concierne a la formación del nominativo y genitivo de los nombres del género animado encontramos las siguientes características:

1) en hetita, el nominativo se forma mediante la sufijación de $-s$; el genitivo, mediante la sufijación de $-as$: nom. *antuhsas* / gen. *antuhsas* "hombre"; nom. *tuzzis* / gen. *tuzziyas* "ejército".

IV. 2.

2) en luvita cuneiforme, el nominativo presenta una desinencia *-s*: *dawis* "ojo" (de un tema *dawi-*). Un rasgo característico del luvita es el empleo de un sufijo adjetival (*-asi*, escrito *-assi*) para desempeñar la función de genitivo: *dawassi-* "del ojo (lit. "ocular")". Este tema adjetival se declina, de modo que concierte en caso con el nombre al que acompaña. Así, encontramos *malhassas-sis* EN-*as* (nom.) / *malhassassin* EN-*an* (abus.) "maestro del ritual". con *malhassassi-*, adjetivo genitival de *malhassa-* "ritual".

Junto al adjetivo genitival, está documentado muy raramente un genitivo en *-as* (Kammenhuber 1969: 272)

3) en palaíta encontramos la misma situación que en hetita.

4) en luvita jeroglífico, junto a un genitivo adjetival similar al del luvita cuneiforme, aparece atestiguado un verdadero genitivo en *-s*.

5) en lidio, el nominativo es, como en las lenguas del segundo milenio, sigmático (*-s* o *-ś*). El genitivo se forma, como en luvita, mediante un sufijo adjetival, aunque en este caso se trata de *-li* (cf. het., luv. *-alli*, sufijo formador de adjetivos): así, de un tema *Mane-* (nombre propio) tenemos nom. *Mane-ś* frente al adj. genitival. *Mane-li-s* (en nominativo).

6) en milio y licio, lenguas del grupo luvita, el nominativo es asigmático (*lada* "mujer", *tideimi* "hijo", etc.), lo que supone que la antigua desinencia luvita *-s* ha caído (Neumann 1969b: 383).

La expresión del genitivo en licio (y en milio) presenta diferentes variantes, lo que plantea la dificultad de saber la relación etimológica entre unas y otras.

Laroche (1960: 158-163) señala la existencia en licio de

IV. 2.

tres formas para el genitivo:

a) una desinencia *-h*, reservada a los nombres propios. El nombre regido precede al regente

b) una desinencia *-he*, a la que considera variante de la precedente.

c) un adjetivo en *-ehi* / *-ahi* (milio *-esi* / *-asi*), para los nombres comunes y pronombres. El nombre regido sigue al regente.

A estas tres formas, Neumann (1969b: 384) añade un genitivo adesinencial poco documentado, surgido muy probablemente de la caída de *-h* (tipo a).

Laroche (1960) defiende un origen común (adjetivo genitival) para los tipos (a) y (b), de genitivo licio. Frente a *-ehi* / *-ahi*, claramente procedente del adjetivo genitival luvita *-asi-*, *-he* sería igualmente genitival dada la existencia de formas flexionadas del tipo *-hñ* (acusativo del genitivo adjetival) y habría que buscar su origen en una forma **-asa-*. Por último, la desinencia *-h* (tipo a) procedería de esta misma forma **-asa* por caída de la vocal final.

En resumen, la teoría de Laroché supone la existencia originaria de dos adjetivos genitivales: uno en **-asi*, utilizado en los nombres comunes y procedente de luvita *-assi-* (tipo c) y otro en **-asa* (a, b), utilizado en los nombres propios, "dont on devra rechercher le prototype dans l'anatolien du second millénaire" (Laroche 1960: 161).

Frente a la interpretación de las formaciones (a) y (b) de Laroché, Neumann (1969b: 384) presenta como objeción que las formas en *-he* no siempre presentan congruencia con el *nomen regens* y propone como posible alternancia que los tipos (a) y (b) sean verdaderos genitivos procedentes de la desinencia *-as* atestiguada en luvita cuneiforme y jeroglí-

IV. 2.

fico. Según Neumann, los genitivos en *-h* procederían directamente de dicha desinencia, en tanto que los genitivos en *-he* presentarían la adición de un elemento vocálico.

Resumiendo la teoría de Neumann, tendríamos en licio el siguiente estado de cosas:

Adj. genitival. en *-ahi*, *-ehi* (milio *-asi*) < luv. *-asi*, para nombres comunes.

Genitivo en *-h*, *-he* < *-as*, *-as* + *V*, para nombres propios.

7) Las lenguas anatólicas peor documentadas, el pisidio y el sidético, presentan en la flexión de los nombres propios (casi nada sabemos de la de los nombres comunes) un nominativo asigmático frente a un genitivo sigmático:

-pisidio: Μουσητα / Μουσητος; Δωταρι / Δωτ[α]ρις

-sidético¹: *poloniw* / *poloniwas* (gr. Ἀπολλώνιος);
*pordor / pordors (gr. Ἀπολλοδώρος)

Para una y otra lengua cabe preguntarse si el genitivo sigmático es un simple genitivo o bien un adjetivo genitival. En el caso del sidético, la discusión más completa del problema puede encontrarse en Brixhe (1969b: 146-150). Para este autor, una forma como *pordors* es un simple genitivo, no un adjetivo genitival, ya que en este último caso esperaríamos una forma asigmática (en nominativo). Más problemática resulta la interpretación de *poloniwas* frente a *poloniw*. Dado que *poloniwas* aparece en función de papónimo en la inscripción sidética II, Brixhe se hace eco de la hipótesis de Brandenstein (1956: 83) consistente en ver en *poloniwas* un genitivo del adjetivo correspondiente. De este modo, la inscripción II *poloniw pordors poloniwas*

¹ Para la transcripción de las palabras sidéticas seguimos el sistema de lectura recogido en Neumann (1978: 875).

IV. 2.

sería en su estructura análoga a la secuencia homérica $\text{Νεοπτόλεμος Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος}$. Recuerda además el adjetivo genitival luvita en *-asi*². Brixhe concluye provisionalmente *"le sidétique aurait fort bien pu utiliser le génitif pour le patronyme et, pour le papponyme, un adjectif dérivé accordé au patronyme et formant avec lui un groupe syntaxiquement plus clair"*.

Esta hipótesis es cuestionada a continuación por el propio Brixhe ante la inscripción sidética que publica en ese artículo (III). En dicha inscripción, el patrónimo y el papónimo, casualmente el mismo nombre, presentan idéntica terminación (*Y)afjoros*). En conclusión, parece—según Brixhe— que se trata de un mismo morfema *"susceptible, sinon de connaître plusieurs réalisations phonétiques, du moins de recevoir plusieurs transcriptions graphiques"*.

Reducidos los morfemas de genitivo a una sola forma (-*(V)s*), Brixhe sugiere comparar ésta con los genitivos pisidios en *-s* o con los adjetivos licios en *-he* (sic) o en *-ahi / -ehi*, pero renuncia, "en el estado actual del desciframiento", a pronunciarse sobre el origen del genitivo singular sidético.

Sobre el genitivo pisidio, es el propio Brixhe quien más recientemente ha dedicado algunas consideraciones (Brixhe 1988: 142-143). En este caso, Brixhe se inclina por un verdadero genitivo frente a un adjetivo genitival procedente de *-asi-* (luvita, licio), ya que en este último caso se esperaría un final vocálico cuando está en nominativo, salvo que se recurra a una apócope de la vocal final. En todo caso,

² Brixhe (1969: 148b) atribuye esta comparación de *-as* con *-asi-* a M. Darga "Side dili ile yazısı hakkında notlar ve Side dogu şehir kapisinda bulunan-yazit" *Bellekten* 31 (1967), 49-66.

IV. 2.

este verdadero genitivo en *-s* puede proceder, en opinión de Brixhe (1988: 152, n. 29) tanto de un sufijo adjetival apocopado como de un auténtico genitivo anatolio reconstruible en *luvita* común gracias al testimonio del *luvita* jeroglífico (cf. *supra*).

Como puede observarse, la situación es bastante confusa. Brixhe baraja todas las posibilidades existentes sin pronunciarse taxativamente por ninguna de ellas. Aunque en Brixhe (1988) parece apostar por un verdadero genitivo en *-s* para el *pisidio* (y, por extensión, para el *sidético*), matiza esta idea con las dudas ya mencionadas sobre su origen real.

En lo que sigue intentaremos centrar la discusión en los términos que nos parecen más adecuados para procurar, sino dar una solución al problema, al menos arrojar algo de luz sobre una cuestión que Brixhe, por su deseo de no descartar ninguna posibilidad, presenta de un modo tan complicado.

a) Parece claro, como el propio Brixhe señala, que hay que suponer para el *luvita* común, del que procederían el *luvita* cuneiforme, el *luvita* jeroglífico, el *milio*, el *licio* y, muy probablemente, el *sidético* y el *pisidio* (geográficamente, esta posibilidad es plausible por su ubicación en el Sur de la península anatolia) un genitivo en *-(a)s* junto a un adjetivo genitival en *-asi*. El testimonio del *luvita* jeroglífico es, en este sentido, determinante.

b) Coincidimos con Neumann -frente a Laroche- en que los ejemplos *licios* en *-ale* / *-ehe* que no presentan concordancia con el *nomen regens* delatan la conservación en *licio* del verdadero genitivo sigmático propio del *luvita* común.

c) Brixhe maneja tanto para el *sidético* como para el *pisidio* un argumento a favor de un verdadero genitivo basado en que, de tratarse de adjetivos genitivales, se esperaría un final "asigmático" (Brixhe 1969b: 147, para el *sidético*) o

IV. 2.

"vocálico" (Brixhe 1988: 143, para el pisidio). Este argumento tiene un valor muy diferente para cada una de las dos lenguas. En el caso del sidético es absurdo, ya que una forma como *pordors* podría interpretarse morfológicamente como *pordor + s + ∅* ($-\emptyset$ = desinencia de nominativo), del mismo modo que un nominativo *artmon* (gr. Ἀρτέμων) ha de interpretarse como *artmon + ∅*. El caso del pisidio es muy diferente: los temas nominales suelen ser vocálicos, especialmente en -a y en -i; los dos únicos casos de temas en consonante son dudosos (Brixhe 1988: 142). Ello, además de avenirse perfectamente con la morfología de los nombres propios licios (cf. IV.1 § 3), supone una conservación de los temas en -i, de modo que esperaríamos que el nominativo de un adjetivo genitival procedente de -asi (él mismo un tema en -i) presentara un final -si, no -s, exactamente igual a lo que ocurre en milio (y en licio, con el cambio $s > h$). Esto convierte en más que probable que -s represente en pisidio un verdadero genitivo, no un adjetivo genitival.

d) Establecido el carácter de morfema de genitivo de pisidio -s, subsiste la duda en torno a la terminación -s / -as del sidético. Creemos, no obstante, que la explicación más sencilla y coherente es la de considerarlo igualmente un simple genitivo. Hemos visto cómo el licio distinguía en su función al genitivo en -h(e) del adjetivo genitival -ahi / -ehi: el genitivo es empleado con los nombres propios, el adjetivo genitival con los nombres comunes. Los testimonios utilizables en pisidio y en sidético son todos nombres propios, y el pisidio utiliza igualmente un genitivo en -s del mismo origen que el genitivo licio. Suponiendo un estrecho parentesco entre las tres lenguas (como lenguas tardoluvitas), resulta bastante convincente suponer que las tres emplean para

IV. 2.

los nombres propios un genitivo de idéntico origen.

e) La posibilidad, apuntada por Brixhe (1988), de que el genitivo pisidio (e igualmente el sidético) procedan del adjetivo genitival *-asi-* no nos parece que esté planteada en términos correctos. Si las formas pisidias y sidéticas son verdaderos genitivos y si estas lenguas pertenecen al grupo luvita para cuya fase común el propio Brixhe reconoce la existencia de un verdadero genitivo, es más económico derivarlas de dicho genitivo del luvita común que suponer procesos fonéticos de caídas de vocales finales en la prehistoria de ambas lenguas. Cuestión muy diferente y que no será abordada aquí es la relación genética que pueda existir entre el genitivo y el adjetivo genitival, pero en todo caso resulta más adecuado plantear la discusión sobre esa relación en el marco del luvita común o incluso del anatolio común.

Tras estas largas consideraciones sobre la formación del nominativo y el genitivo de las lenguas anatólicas, estamos en condiciones de insertar el cario en un marco geográfico, cronológico y lingüístico adecuado con respecto a estas características morfológicas. Resumiendo brevemente todo lo expuesto hasta ahora, encontramos en el segundo milenio un nominativo en *-s* común a todas las lenguas anatólicas y un genitivo en *-as* también documentado en todas ellas, si bien muy pobremente en luvita cuneiforme, que recurre a un sufijo adjetival para esta función.

A caballo entre el segundo y el primer milenio, el luvita jeroglífico presenta unas características similares al luvita cuneiforme, aunque el verdadero genitivo sigmático está mejor atestiguado.

En el primer milenio existe una clara línea divisoria entre el lidio por un lado y un grupo de lenguas (licio y milio, sidético, pisidio). El lidio conserva un nominativo

IV. 2.

sigmático e introduce un procedimiento de adjetivación para expresar el genitivo distinto al del luvita (sufijo -II-). Las otras lenguas, situadas geográficamente en un ámbito luvita, presentan un nominativo asigmático frente a un genitivo sigmático (en los nombres propios) y un adjetivo genitival idéntico a las lenguas luvitas de época anterior (en los nombres comunes. Sólo atestiguado en licio y milio; su presencia en sidético y pisidio es imposible de detectar por la escasez de documentación).

La afinidad entre licio, pisidio y sidético por la presencia de la oposición nominativo asigmático / genitivo sigmático, así como su consiguiente pertenencia al grupo luvita, han sido repetidamente observadas por diversos autores: Brandenstein (1958: 81, comparación del nominativo sidético con el nominativo licio); Zgusta (1963: 481-482, comparación morfológica del pisidio con el licio, carácter luvita del pisidio apoyado además por la onomástica y la situación geográfica); Brixhe (1969b: 147 n. 17, nominativos asigmáticos en las tres lenguas; 150 n. 34, genitivos sigmáticos).

Salta a la vista que propuestas de desciframiento como la de Ray o como la aquí defendida implican inmediatamente la vinculación del cario con este grupo de lenguas tardoluvitas. El grado de nuestro conocimiento del cario es en este sentido comparable al del pisidio o del sidético: sólo conocemos el nominativo y el genitivo de los nombres propios, y en ambos casos existe una correspondencia exacta, a la que se puede añadir la de la flexión de los nombres propios en licio:

	Nominativo	Genitivo
Licio	-∅	-h (< -s) -he (< -s+V)
Sidético	-∅	-s
Pisidio	-∅	-s
Cario	-∅	-ś

IV. 2.

El valor sibilante del signo \emptyset permite por tanto considerar, al menos en esta parte de la morfología, al cario como una lengua emparentada con las lenguas tardoluvitas. Cabe destacar el cambio que ello significa con respecto al desciframiento de Sevoroskin. Este estudioso, al leer \emptyset como líquida (λ), vinculaba al cario con el lidio (car. $-\lambda$ = $-ll-$), aunque el carácter asigmático del nominativo cario (indiscutible por encima de cualquier propuesta de desciframiento, cf. III.6) lo alejaba de la lengua de Lidia, dándole un aspecto de lengua de transición entre el lidio y el licio, bien avalada en términos geográficos.

Con el valor \acute{s} de \emptyset , este aspecto de lengua de transición -insistimos: sólo en este reducido ámbito de la morfología nominal- ha de ser sustituido por el trazado de una clara línea divisoria entre Lidia y las lenguas situadas al Sur de esta región. El lidio pierde entonces un vínculo con el cario tantas veces defendido por Sevoroskin y, en contrapartida, el grupo tardoluvita (licio y milio, pisidio, sidético) tiene muchas posibilidades de ganar terreno hacia el Norte viéndose acrecentado por un nuevo miembro. En todo caso, aunque sea prematuro considerar el cario como una lengua luvita, es evidente la existencia de un *continuum* geográfico en el Sudeste de Asia Menor caracterizado por la mencionada oposición nominativo asigmático / genitivo sigmático en la flexión de los nombres propios.

IV. 3. SOBRE EL ORIGEN DEL ALFABETO CARIO

§ 1. A, O, V, O, M, †; § 2. A, P; § 3. Q, C; § 4. A, I;
§ 5. E; § 6. F; § 7. N; § 8. d; § 9. V T; § 10. O; § 11. G;
§ 12. D; § 13. Q; § 14. V, T; § 15. A; § 16. M; § 17. M;
§ 18. †

El sistema de desciframiento del cario que defendemos en este trabajo requiere como complemento indispensable una teoría sobre el origen del alfabeto cario. Ello es así por la existencia de un número de signos que, teniendo forma griega, representan valores fonéticos diferentes a los que cabría esperar si existiera una analogía no sólo formal sino también de contenido, como ocurre en los alfabetos lidio y licio.

Aunque resultaría más cómodo e incluso aceptable acogerse a los hados que determinan cambios en la adaptación de los alfabetos, a las coincidencias casuales de forma en las escrituras lineales e incluso a la existencia de otro alfabeto como el sidético, igualmente aberrante a primera vista con respecto al alfabeto griego, la resistencia de muchos autores a aceptar que en cario A, P, d o N representen algo diferente a d, v, r o n respectivamente, convierte en imprescindible la búsqueda de alguna explicación razonable para tales anomalías.

Puesto que nuestro sistema de desciframiento es deudor en gran parte de las propuestas de Kowalski (1975) y Ray (1981, etc), vale la pena mencionar cómo han afrontado estos estudiosos tales desajustes. De entrada, cabe decir que ni uno ni otro han planteado una explicación detallada de todas las anomalías existentes, ni han ofrecido una hipótesis de conjunto, aunque han apuntado algunas ideas valiosas sobre algunos signos en particular.

Kowalski (1975) dedica el final de su artículo (pp. 86-89) a estudiar el origen de los signos carios. Sin embargo, la utilidad de su estudio es para nosotros muy limitada, por dos razones: (1) existen grandes discrepancias entre su sistema y

IV. 3.

el nuestro, tanto en lo que concierne a los valores como en la agrupación de variantes (cf. p. 330); (11) como es propio de todo su artículo, Kowalski se muestra extremadamente confuso y disperso: valores fonéticos muy complicados, evoluciones complejas, comparaciones de signos un tanto sorprendentes, etc. Sólo nos parecen dignas de mención dos observaciones: la inversión de valores entre ρ y μ , y la consideración de $\nu = k$ como una *goppa* originaria. Sobre ambas observaciones volveremos más adelante.

Ray (1982a: 84-85) defiende como punto de partida un alfabeto griego más que un alfabeto fenicio, y añade que ciertos signos que parecen aberrantes pueden ser simplemente adaptaciones locales: $\rho = r$ puede ser una *rho* simplificada y $N = m$ una *my* abreviada para distinguirla de $M = s$ (letra *san*). Para otros signos como I o ν supone sin embargo que les han sido asignados intencionadamente nuevos valores. Acaba señalando que similares distanciamientos con respecto al alfabeto griego se producen en lidio y en licio, por lo que el argumento basado en la similitud de signos se viene abajo.

Creemos que el origen del alfabeto cario a partir de un alfabeto griego, tal como defiende Ray, es la solución más simple. Ello significa que para un gran número, sino todos, de signos carios hay que buscar su origen en letras griegas. ¿Cómo justificar entonces las divergencias entre el alfabeto prestador y el alfabeto receptor? A esta pregunta puede añadirse otra. Si bien es cierta la observación de Ray de que también en lidio y en licio hay distanciamientos entre forma y contenido, éstos no son tan notables como los que encontramos en cario. En consecuencia ¿cómo justificar que el alfabeto cario sea más aberrante que el licio o el lidio?

Empezando por la segunda pregunta, si bien no nos es

IV. 3.

posible dar una explicación, si podemos constatar una serie de hechos, que pueden ser aceptados por todos los estudiosos, ya que son independientes del sistema de desciframiento que se defiende para el cario, o bien atañen a signos sobre los que existe consenso:

1) Frente al lidio y al licio, el cario carece de *iota*, de *kappa* (los escasos ejemplos de signos carios en forma de *kappa* en grafitos de Egipto suelen ser considerados variantes de ν Υ), de *sigma* y de *my*. Además, *beta* -presente en licio y en lidio- aparece sólo en variantes alfabéticas muy peculiares y *pi*, en unas pocas variantes alfabéticas.

2) También en discrepancia con el lidio y el licio, el cario presenta un signo *san* (M) con valor sibilante (en lidio, M representa una *ā*, frente a η = *m*; en licio Λ = *m*).

3) Como es bien sabido, el cario presenta una serie de signos sin parangón en los alfabetos lidio y licio.

4) Resulta interesante, además, mencionar una de las conclusiones a las que llega Heubeck sobre el alfabeto lidio y su origen (Heubeck 1978: 62), ya que está estrechamente relacionada con los puntos anteriores. Heubeck señala que en aquellos casos -pocos- en que los signos lidios no encuentran correspondencias en los alfabetos griegos, se trata de signos que expresan fonemas importantes en lidio pero ausentes en griego. Tal conclusión se puede hacer extensiva al licio, pero -creemos- no al cario, si el razonamiento se expresa en otros términos: en lidio (y en licio), el alfabeto está construido en torno a un gran número de signos idénticos en forma y valor (con algunos reajustes secundarios) a las letras griegas, en tanto que los signos no griegos se articulan periféricamente alrededor de aquéllos para la expresión de determinados

IV. 3.

valores fonéticos. En cario, por contra, se proponga el desciframiento que se proponga, el principio de conservación de signos y valores griegos como base del sistema alfabético no parece funcionar tan bien como en las otras dos lenguas, como lo demuestran las ya mencionadas ausencias de *iota* o *kappa*, la escuálida presencia de *beta* o *pi*, etc. Una rápida mirada al sistema de transcripción de Masson (1976 y trabajos posteriores), basado por regla general en asignar valores convencionales a los signos de forma griega y números a los signos no griegos, es un buen modo de comprobar estas peculiaridades del alfabeto cario frente a las escrituras vecinas. A su vez, un estudio detallado de la onomástica y toponimia carias de fuentes griegas confirma la más que probable existencia de aquellos fonemas para los que faltan signos de forma griega.

Por tanto, aunque no sepamos explicar las razones de la ausencia de *iota*, *kappa*, etc. sí podemos suponer que tales ausencias de signos que representan valores cuya existencia en cario es fácilmente colegible a partir de los testimonios toponomásticos griegos, han repercutido en el sistema de escritura cario provocando una profunda reorganización con respecto al alfabeto prestador. Partamos por ejemplo de *M* y de la ausencia de *my*: el cario ha renunciado a una distinción *μ* / *M* como la que existe en lidio (aunque con valor vocálico para *M*), por lo que es necesario buscar en otro signo el valor fonético *m*. Los partidarios de las equivalencias tradicionales para el cario han defendido que tal valor era representado por *M*. Sin embargo, *M* no es del todo idéntico a *my*, como bien observa Meriggi (1978: 791, "*Evidentemente per differenziare m da s i Cari hanno aggiunto al primo un tratto orizzontale, che lo chiude in basso*"), con lo que no resulta tan claro

IV. 3.

que una equivalencia $M = m$ se ajuste tanto al principio de la semejanza entre signos griegos y signos carios; en todo caso, la localización del valor m en N , consecuencia del desciframiento de Kowalski, Ray y el aquí defendido, es igualmente justificable, con tal de que se piense que otro signo ha pasado a ocupar la casilla fonética n dejada libre por N .

Tenemos el convencimiento de que han sido procesos de reorganización de este tipo, desencadenados por una serie de ausencias o de particularidades de la escritura caria reconocidas por la inmensa mayoría de los especialistas, los que han provocado el carácter anómalo del alfabeto cario. Expresado en otros términos, la escritura caria es, desde un principio y por encima de propuestas de desciframiento, singular con respecto a la griega, licia o lidia, y esta singularidad inicial implica la existencia de notables anomalías.

A la primera pregunta -cómo justificar las divergencias entre el alfabeto prestador y el alfabeto receptor- Kowalski y Ray nos ofrecían con sus ejemplos tres tipos de procesos, a los que añadiremos un cuarto. El primero de ellos ha de ser tenido en cuenta sólo cuando los otros tres no funcionan. Se trata de lo que Ray denominaba asignación intencionada de nuevos valores y que, dicho en palabras más llanas, es atribución a un signo de un valor totalmente caprichoso. Es evidente que en esta categoría pueden incluirse signos cuyos valores no son tan caprichosos como parece, sino que obedecen a procesos lógicos pero que no hemos sabido establecer. Igualmente puede intervenir como factor determinante las semejanzas ocasionales entre signos en los sistemas de escritura lineal: en los alfabetos cario, lidio y licio, e igualmente en el alfabeto griego, existen signos de origen

IV. 3.

nada claro (¿de nueva creación?, ¿procedentes de sistemas de escritura desaparecidos?...) y es posible que signos de aparente forma griega tengan un origen totalmente diferente, análogo a esos signos extraños.

Los otros tres tipos de procesos son los siguientes:

1) procesos *fonéticos*. Un signo asume un valor fonético próximo al que poseía en el alfabeto prestador. Este sería el caso de la inversión de valores entre τ y μ señalada por Kowalski.

2) procesos *gráficos*. El signo aparece alterado de algún modo con respecto a la forma que tenía en el alfabeto prestador (supresión o adición de algún trazo, inversión, inclinación, etc.). En algunos casos, esta alteración puede haber desembocado en la semejanza del signo con otro ya existente en el alfabeto prestador. En tales casos, la confusión es evitada porque el valor que dicho signo idéntico tenía en el alfabeto prestador es asumida por otro signo, sin que podamos determinar si tal asunción se ha producido antes de la alteración del otro signo o después. Como ejemplo, resulta válida la explicación de Ray para ρ = r (forma abreviada de *rho*) o para μ = (forma abreviada de *my*).

3) procesos *espaciales*. En licio, la letra χ ($\dot{\chi}$) ha asumido un valor nasal ($\dot{\chi}$) como consecuencia de su ubicación tras *ny* en el alfabeto griego prestador (Carruba 1978: 855)¹.

Cada uno de estos tres procesos puede dar cuenta, en nuestra opinión, de algunas peculiaridades del alfabeto cario. En algunos casos incluso resulta difícil pronunciarse por uno

¹ Para la importancia de la ordenación de los signos en el aprendizaje del alfabeto y las consecuencias de ciertos descuidos en tal aprendizaje, cf. Jeffery (1961: 25-26).

IV. 3.

de los tres procesos para justificar un cambio determinado, ya que los tres se revelan igualmente plausibles. Ello ocurre palmariamente con $N : m$, donde existe una explicación fonética ($m \approx n$), una explicación gráfica (como la mencionada de Ray) y una explicación espacial (my precede a ny en el alfabeto), sin que sepamos cuál es la determinante. En tales casos puede imaginarse una confluencia de los tres factores.

A continuación pasaremos revista a la mayoría de los signos carios para intentar ofrecer, cuando sea posible, una explicación de las anomalías entre forma y contenido de aquellos signos de forma griega. Para mayor claridad en la exposición, algunos signos serán tratados conjuntamente.

Excluimos de este estudio pormenorizado de los signos carios aquéllos para los que no hemos hallado un valor seguro (vid. III.8) puesto que resultaría absurdo interpretar su origen sin saber a ciencia cierta cuál es su valor fonético.

§ 1. A, O, V, ●, M, †

Estos seis signos se ajustan en forma y contenido a sus respectivos signos griegos, por lo que no merecen mayores comentarios.

§ 2. M, †

Los dos signos para fonemas labiales presentan dos procesos. Uno gráfico, por el cual † parece ser una evolución de p_1 (quizás a partir de una forma redondeada como la del licio ρ) y M una inclinación de una beta angulosa, documentada en algunas variantes alfabéticas griegas (Jeffery 1961: 23) y en tradiciones alfabéticas carias aberrantes (cf. III.8).

El otro proceso, de tipo fonético, es la inversión de valores señalada por Kowalski. A propósito de esto, cabe

IV. 3.

recordar que la última tendencia en lidio es a considerar que δ representa una labial sorda (Gusmani 1981).

A δ = b se ha asimilado por afinidad gráfica el signo Δ . Cf. infra § 4, § 15.

§ 3. θ , C

La explicación de la "anomalía" entre forma y valor parece ser fonética, tal como hemos señalado en III.5. Recuérdese además el comportamiento semejante en algunos aspectos de lidio K (k).

Un proceso espacial también es posible en el caso de C , ya que precede en el alfabeto a Δ . El valor g de C no habría sido necesario, y al quedar el signo libre, habría pasado a tener un valor dental en tanto que Δ asumía un valor de líquida dental (cf. infra § 4):

C \underline{d} (por proceso espacial)
 \diagdown
 Δ l (por proceso fonético)

§ 4. Δ , l

El valor l de Δ puede interpretarse como el resultado de un proceso gráfico o bien como el resultado de un proceso fonético. Gráficamente, Δ pudiera haber surgido de Λ mediante la adición de un trazo horizontal, dado que Λ pasó a identificarse con δ .

Sin descartar la influencia de razones de tipo gráfico, preferimos considerar que el proceso es fundamentalmente fonético, ya que puede ponerse en relación con el caso de l .

Faucounau (1984: 232), a quien debemos la propuesta Δ = l , habla de un "glissement" $d \rightarrow l$, aunque ofrece

IV. 3.

otros paralelos en cario más que dudosos y lo atribuye a un sistema de consonantes fuertes frente a consonantes débiles carente de fundamento.

Creemos que dicho "glissement" ha de entenderse como la existencia en cario de al menos dos fonemas líquidos (*l* y *ld*), de articulación dental muy pronunciada (de donde la transcripción griega de λ mediante $-\lambda\delta-$) para los que el cario ha empleado respectivamente dos signos que en griego tenían valor dental (*delta* y *zeta*).

Este proceso puede observarse también en el interior del cario gracias al testimonio del alfabeto de Hilárima. En este alfabeto, cario λ es representado por *t*, cuyo valor dental en otras variantes alfabéticas carias parece claro por el testimonio de la bilingüe MY H, donde *t* se corresponde a egipcio *t*.

Para una explicación del "glissement" $\Delta \rightarrow l$ puesta en relación con $\lambda = d$, cf. infra § 15.

§ 5. ϵ

Nuevamente existen dos explicaciones alternativas para la equivalencia $\epsilon = \Omega$ (un cierto tipo de *u*). En términos gráficos, ϵ puede considerarse una *epsilon* reinterpretada como una *digamma* con un trazo añadido para distinguirla de *f*, con valor diferente (*r*, cf. infra § 6). En términos espaciales, ante la innecesariedad de expresar el valor *e* (o el valor *l*, como ocurre en licio) representado por Ω , ϵ puede haber asumido un valor fonético muy próximo a la letra que la sigue en el alfabeto, *f*, dejando a ésta libre para asumir un valor diferente. Una y otra explicación difieren en el orden de los acontecimientos: la primera supone que *f* ha pasado previamente a desempeñar un valor diferente al que tenía en el alfabeto

IV. 3.

prestador; la segunda implica que f puede asumir un contenido fonético distinto a w después de que f la ha librado de este valor. No es posible dar preferencia a una explicación sobre la otra.

§ 6. f

La causa determinante del valor r de este signo es uno de los problemas más difíciles de resolver. La explicación de Ray (reducción de ρ) resulta aceptable, pero puede muy bien haber existido un factor totalmente diferente y por ahora desconocido.

§ 7. n

Ya estudiado más arriba. Recuérdese que cualquiera de los tres tipos de proceso (gráfico, fonético, espacial) puede dar cuenta del valor m de este signo.

§ 8. d

La única explicación que nos parece viable es la existencia de un proceso espacial: ρ ha asumido un valor de sibilante ($\$$) por el hecho de ser el signo que precede a σ (ausente en cario) en el alfabeto griego prestador. De todos modos, ha de tenerse en cuenta la variante d de este signo, bien documentada en Egipto y no del todo idéntica a las diferentes formas de ρ : es posible que ρ (cario ρ , ρ) se haya asimilado por semejanza formal a un signo d de origen desconocido y con valor sibilante.

§ 9. v γ

El valor nasal de este signo no puede justificarse mediante ninguno de los tres procesos. Sin embargo, es

IV. 3.

necesario tener en cuenta dos factores:

1) La letra griega Ψ pertenece al grupo de signos que no ha recibido una explicación satisfactoria en lo concerniente a su origen, tiene dos valores difíciles de reconciliar en las variantes alfabéticas griegas (*kh* y *ps*) e incluso se ha pensado que sea un préstamo del cario (para una detallada discusión de estos problemas vid. Jeffery 1961: 35-37).

2) El lidio emplea un signo Υ para representar una vocal nasalizada (ϵ). Igualmente, una de las variantes del signo licio para expresar ϵ es Υ (Bryce 1976). Puede suponerse que el hecho de que el licio emplee sólo ocasionalmente esta variante sea debido a la existencia de un signo Υ con valor velar (lo que no ocurre en lidio ni en cario).

Vista la presencia de un signo similar con valor nasal en lidio y en licio (cf. Adiego en prensa), la equivalencia caria $\Psi \Upsilon = n$ no puede considerarse un hecho aislado o aberrante, sino que es obligado pensar en la existencia de un signo con esta forma y con este valor, quizás ajeno a la tradición alfabética greco-fenicia.

Sólo a modo de curiosidad puede traerse a colación el signo Ψ del luvita jeroglífico, cuyo valor es *nu*.

§ 10. Ⓞ

Aunque formalmente análogo a *phi* (otro de los signos griegos de origen discutido), tal parecido puede ser casual, dada la banalidad formal del signo (un círculo segado por una línea vertical u horizontal). No se encuentra signo análogo ni en licio ni en lidio y de hecho tiende a ser considerado uno de los signos no griegos del alfabeto cario. Su carácter sibilante puede ponerse en relación con la ausencia en cario

IV. 3.

de *sigma* y la reutilización de zeta (empleada para este cometido en licio y lidio).

§ 11. θ

Se ha señalado repetidamente (vid. por ejemplo Gusmani LW: 30) su parecido con lidio θ. Nuestra propuesta θ = ι (frente a θ = e en la mayoría de los autores) aproxima aún más ambos signos desde el punto de vista fonético, ya que lidio θ alterna con ι (de donde su transcripción mediante γ: *artimu-* / *artymu*)²

§ 12. θ

Considerado como uno de los signos "no griegos" para los que Masson no propone transcripción provisional, una consecuencia de nuestro desciframiento es que la atribución de un valor e permite considerarlo como procedente de una *heta* (con una simplificación θ > θ) empleada para un sonido vocálico /e/. Resulta significativo que en la variante alfabética griega de Cnido (en la costa caria) aparece la variante θ de θ para η (/e:/), en tanto que para la aspiración se emplea θ o Η (Jeffery 1961: 28).

§ 13. ϑ

No encontramos explicación satisfactoria para este signo. Tal vez proceda de ϑ, de valor fonético similar, a partir de una prolongación del trazo vertical intermedio (como aparece en la posible variante ϑ de ϑ).

² También alterna con e, pero a la vez que con ι, en *qid* / *qyd* / *qed* (Gusmani *ibid.*). Gusmani lo considera indicio de un valor intermedio entre ι y e, pero es éste un ejemplo aislado y en el que también interviene, como se ha dicho, ι.

IV. 3.

§ 14. ∇, √

La explicación de Kowalski antes comentada (deformación de 9) cuadra bien con el valor tectal del signo, pero resulta sumamente hipotética. A falta de una explicación satisfactoria, podemos contraponer a la hipótesis de Kowalski otro posible proceso gráfico a partir de griego √, √ con valor velar, contando con un paso intermedio en el que ∇ aparecería cerrado por un trazo horizontal en su parte superior para distinguirlo de ∇ = n ("∇") y una posterior eliminación del trazo vertical:

∇ → ∇ → ∇

§ 15. λ

El hecho de que se la haya denominado "doble lambda" (Meriggi 1978: 792) orienta bastante bien sobre cuál puede ser su origen. Meriggi (1978: 793) creía que este signo era el que representaba la secuencia -λδ en cario y suponía en consecuencia que procedía de la combinación de Δ + Λ, con la posterior transformación de Δ en λ.

Después de que Ray haya localizado -λδ- en el signo I, la ingeniosa propuesta de Meriggi ha de ser cuestionada. No obstante, resulta evidente por una parte la proximidad de λ a Δ = J, dada la alternancia -m-λ-a-n-e / -m-l-a-n-e (vid. III.4.2), y por otra, el "glissement" de Δ hacia J, que puede tener como contrapartida un "glissement" inverso. Supongamos que en un momento Δ y Λ intercambiaran sus valores, como ocurre con Δ / λ (vid. supra § 2). Para evitar la confusión de λ con λ (con la que aparece identificada en los testimonios epigráficos carios), la expresión gráfica de d fue transformada mediante la superposición de dos λ, dando

IV. 3.

lugar a * = d:

I	II	III
Δ = d	Δ = l	
Λ = l	Λ = d	Λ = f
		* = l

(I) representa la situación en el alfabeto prestador; (II), el proceso de intercambio de valores en el momento de la recepción del alfabeto; (III) la creación de * para distinguirlo de Λ, identificado con f.

§ 16. ™

Signo en principio "no griego", resulta difícil separarlo de ε, con quien comparte un valor fonético próximo a u, aunque no nos es posible saber cuál precede a cuál. Si la explicación dada para ε en términos espaciales es válida (cf. § 5), hay que suponer que ™ ha surgido como evolución gráfica de ε mediante inclinación, un proceso continuamente presente en cario (™ < ε, ™ (Cauno) < I, etc).

§ 17. ™

Similar a x1 (™ es la variante apaisada del menos frecuente i, idéntico a dicha letra griega), ya hemos visto como este signo ha sido reutilizado en licio. Un proceso parecido ha debido ocurrir en cario, aunque no se encuentra en este caso una explicación espacial como la que justifica la evolución en licio. De todos modos, desconocemos en qué se distinguía este signo de ε = l, con el que alterna (de ahí nuestra transcripción j). Aunque defendemos que ™ parece haber sido utilizado en cario para representar la semiconsonante /j/, es posible que en su origen representara algún tipo de vocal nasalizada y que haya sido posteriormente reutilizado para ese cometido. Así se podría entender que no

IV. 3.

siempre funcione como semiconsonante (el proceso de reutilización no se habría consumado del todo, desapareciendo en los alfabetos tardíos de Caria, en algunos de los cuales pudo ser sustituida por θ) y a la vez se le concedería un proceso similar al del signo λ icio.

§ 18. τ

El valor dental de este signo "no griego" lo hace inseparable del signo lidio idéntico (τ) al que se atribuye igualmente la representación de una dental. Hay que imaginar por tanto un origen similar en una tradición gráfica diferente a la greco-fenicia (salvo que se quiera ver en τ una deformación de una tau).

V. CONCLUSIONS

Tal como quedó establecido en la segunda parte de nuestro estudio, tres son los tipos de testimonios lingüísticos del cario (indirectos: toponomástica y glosas; directos: inscripciones en alfabeto epicórico), si bien su importancia es altamente desigual.

La onomástica y toponimia carias, tras el detallado análisis al que hemos intentado someterlas, demuestran encuadrarse bien en un ámbito lingüístico hetito-luvita, como ocurre con la toponomástica de otras regiones de Anatolia, ya sean aquéllas de las que disponemos de testimonios lingüísticos directos que confirman la pertenencia de las lenguas allí habladas al mencionado ámbito lingüístico (licio, lidio), como aquéllas que, como en el caso del cario, ofrecen testimonios directos escasos y difíciles de interpretar (pisidio, sidético) y también aquéllas de cuyas lenguas sólo tenemos testimonios indirectos (cilicio, isaurio, etc.).

Esta conclusión no es, como hemos señalado en su lugar, ninguna novedad. Lo único pretendidamente original que hemos intentado introducir al estudiar la toponomástica caria ha sido, por una parte, un enfoque diferente a los actualmente existentes: faltaba un estudio que, siguiendo el modelo empleado por Houwink Ten Cate (1961) con el licio, se centrara en el cario con el empleo de dos criterios que, en el único tratamiento que conocemos de la toponomástica caria en exclusiva (Sevoroškin 1965), faltan: 1) una preferencia por lo cualitativo frente a lo cuantitativo de los ejemplos, ya que nos parece preferible un número restringido, pero bastante seguro, de interpretaciones a un análisis masivo de nombres carios (con los consiguientes excesos especulativos); y 2) un análisis que no mezclara nombres carios de fuentes griegas con nombres carios obtenidos mediante un determinado sistema de desciframiento, ya que, a la larga -tal como ocurre en Sevoroškin (1965)-, muchas interpretaciones acaban siendo dictadas por el deseo de justificar la

V.

bondad del desciframiento, lo que acrecienta aún más la fragilidad de los resultados. Ambos criterios tienen la ventaja, a nuestro entender, de evitar que las identificaciones más persuasivas se vean desvirtuadas al ser puestas al mismo nivel que otras mucho más débiles.

En el estudio concreto de cada nombre propio, hemos introducido aquí y allá nuevas interpretaciones que nos parecían plausibles, hemos rechazado o puesto en duda interpretaciones de otros autores, o bien, simplemente, hemos señalado las dificultades que tales interpretaciones conllevan. Nuestro trabajo se ha visto enriquecido con los progresos realizados en los últimos años en el campo de la toponomástica minorasiática, tanto en la labor de recopilación -fundamental es, en este caso, la obra de Zgusta *Kleinasiatische Ortsnamen* (1964, citado KON) que complementa su anterior trabajo *Kleinasiatische Personennamen* (KPN)- como de análisis.

Por otra parte, hemos intentado ser igualmente selectivos, a la par que prudentes, a la hora de extraer consecuencias del estudio de la toponomástica caria. Sólo dos fenómenos, señalados ya por otros autores, merecen nuestra total aceptación: la presencia de laringales anatólicas recogidas mediante velares en griego, y el frecuente cambio a > o. Nuestro deseo de prudencia ha sido manifestado al contraponer dos ejemplos contradictorios sobre la mayor proximidad del cario al hetita o al luvita: no reducción del grupo *st*, propio del hetita; pérdida de velar (originariamente sonora aspirada), propio del luvita.

Al estudiar las glosas hemos presentado una revisión crítica de repertorios de glosas elaborados por estudiosos modernos. Ha podido observarse el modo poco adecuado de proceder por parte de algunos autores al incluir como glosas

V.

carias palabras sobre cuya atribución al cario nada dicen los testimonios clásicos. Mediante la noción restrictiva de considerar glosas carias aquellas palabras asignadas a los carios por autores como Esteban de Bizancio (criterio similar al de Dorsi 1979) hemos abordado el estudio de los escasos testimonios que pueden acogerse a tal definición de glosa caria. Si pobre es la documentación en este terreno, más pobres aún son los resultados que pueden obtenerse. Por ello, nos hemos limitado a analizar críticamente (y en todos los casos, con resultados negativos) las propuestas de interpretación de otros autores. Como aportaciones podemos reseñar las siguientes:

1) la propuesta de etimología luvita para la glosa κόος· πρόβατον (p.55).

2) la posibilidad de que Ἀλαβάνδα signifique más bien "abundante en caballos" que "victoria del caballo", suponiendo un error en la transmisión (pp. 43-44).

3) el intento de salvar el valor de las glosas atribuidas a Esteban de Bizancio, intento basado en la hipótesis de que el significado de cada uno de los elementos que componen la palabra ofrecido por el glosador no es incompatible con un análisis onomástico que suponga una segmentación e interpretación diferentes.

En lo referente a los testimonios lingüísticos, hemos presentado un repertorio completo (si se exceptúan las cincuenta inscripciones inéditas que obran en manos de Sevoroskin) de las inscripciones carias, tanto de Egipto como de Caria o de otros lugares de procedencia, sin descuidar noticias y breves comentarios sobre testimonios más discutibles (inscripciones caroides o paracarias, inscripciones dudosas). Como novedad con respecto al repertorio anteriormente existente (el de Sevoroskin 1965), hay

V.

que destacar, evidentemente junto a la recopilación de inscripciones no conocidas entonces (especialmente las de Saqqara), el empleo de un sistema normalizado de adaptación de los signos carios (en el caso de las inscripciones de Egipto) y las discusiones en detalle sobre dificultades de lectura y variantes gráficas, así como la valoración de cada una de las variantes alfabéticas al final de la sección correspondiente. Por otra parte, hemos introducido algunas correcciones en las lecturas de las inscripciones (propias o ya formuladas por otros autores).

El análisis del material epigráfico nos ha permitido observar cómo el alfabeto cario de Egipto presenta, por encima de variantes de escasa entidad o signos parcialmente documentadas, una imagen unitaria, como lo ha definido Gusmani. Muy diferente es el caso de los alfabetos de Caria, divergentes entre sí y con respecto al de Egipto. Otra observación importante, ya señalada por autores como Gusmani o Meier-Brügger, es que determinados signos que aparecen en el alfabeto cario de Egipto pero no en las variantes locales bien ubicadas de Caria, están presentes en testimonios carios de otra procedencia (o de procedencia caria indeterminada) cronológicamente anteriores a las variantes locales de Caria.

Esto nos ha situado en la disyuntiva de explicar el alfabeto de Egipto en términos cronológicos (sería una especie de *Uralphabet* del que procederían los demás por eliminación de algunos signos, transformación de otros e incorporación de unos pocos) o en términos geográficos (el alfabeto cario de Egipto procedería de una zona de Caria de la que no conocemos testimonios carios claramente *in situ* pero a la que podrían atribuirse las inscripciones de origen indeterminado que presentan evidentes afinidades con el alfabeto cario de Egipto).

V.

Ante esta disyuntiva, hemos optado por una hipótesis que pone en relación ambos términos: el alfabeto cario de Egipto andaría muy cerca de un alfabeto originario (o grupo de alfabetos originarios) situado en una zona muy concreta de Caria. Dicha zona puede muy bien ser la costa occidental caria, ya que presupone el contacto de los carios con las colonias griegas costeras (de quienes tomaron prestado el alfabeto, aunque con profundas modificaciones), y un ambiente propicio a aventuras marítimas conjuntas con jonios como la que llevó a ambos pueblos a Egipto. Las variantes alfabéticas que encontramos en Caria siglos después habrían surgido como consecuencia de la evolución de ese o esos alfabetos originarios. A ello podemos añadir ahora que las fuertes divergencias se avienen bien con la fragmentación política de Caria, en tanto que los diversos subgrupos establecidos por Bevo-roškin quizás hayan de ser entendidos en algunos casos en términos de isografías más que de verdaderos subgrupos surgidos de subalfabetos originarios. Un buen ejemplo de ello es, como apuntábamos en II. 2. y el desciframiento aquí propuesto confirma, que el alfabeto de Hilárima y el alfabeto de Céramo comparten el empleo singular del signo † para recoger la líquida A (frente a I, H utilizado para este cometido en las demás variantes), lo que supone que la denominación de "Grupo del Norte" para el grupo en el que se encuadra, por otras características, el alfabeto de Hilárima, no es demasiado exacta dada la situación geográfica más al Sur de Céramo. Igualmente, de confirmarse la presencia de ϕ (un signo hasta ahora exclusivo de Cauno) en Yaso, resultaría imposible agrupar ambos alfabetos, tanto por la distancia geográfica como por las divergencias que presentan en otros aspectos. Sería en este caso más apropiado hablar de una isografía quizás explicable como un arcaísmo que ha subsistido

V.

en dos puntos alejados de la costa caria, que no ha llegado a Egipto y que tampoco se ha adentrado en el interior de Caria.

El núcleo fundamental de nuestro estudio lo constituye la tercera parte, dedicada al desciframiento del cario. Es por ello que hemos preferido dejar para estas conclusiones finales la valoración global de los resultados.

La historia de la investigación trazada en II.1. ha evidenciado que existen dos posturas irreconciliables a la hora de abordar el desciframiento del cario: aquélla que acepta el empleo de las bilingües egipcio-carias y aquélla que lo rechaza. Que ambas posturas sean irreconciliables es debido a que quienes rechazan las bilingües reivindican a su vez la coincidencia (matices aparte) de contenido fonético entre los signos carios y las letras griegas de forma idéntica o semejante, en tanto que todo empleo desde Zauzich (1972) de las bilingües egipcio-carias, nos parezca adecuado o no, conduce a valores fonéticos diferentes de los que se derivan de dicha equivalencia entre letras carias y griegas.

Quienes rechazan el empleo de las bilingües egipcio-carias han caído, a nuestro parecer, en un grave error metodológico, pues ninguno de ellos ha ofrecido un análisis de las bilingües que demuestre por qué no son útiles para el desciframiento, sino que, con un claro *parti pris* a favor de valores "griegos" para signos carios de forma griega, han rechazado su utilidad *porque no servían para confirmar dichos valores "griegos"*. Es evidente que, con un procedimiento semejante, una escritura como la sidética estaría aún por descifrar, pues nadie hubiera dado crédito a las bilingües existentes. De cualquier modo, como hemos señalado, este error metodológico resulta comprensible si se piensa que tales equivalencias entre signos griegos y epicóricos sí se produce en los vecinos alfabetos de Lidia y Licia, mientras que el

V.

alfabeto sidético resulta a primera vista lo suficientemente alejado de la escritura griega como para que no haya habido una asignación *a priori* de valores fonéticos. También puede servir de explicación para esta postura en contra del empleo de bilingües en el caso del cario el hecho de que la mayoría de éstas sean egipcio-carias, con las consiguientes dificultades planteadas por la escritura egipcia (muy especialmente, la ausencia de vocales).

Sin embargo, cabe reprochar a los investigadores que no han tomado en serio las bilingües egipcio-carias, dos factores que ya hemos señalado en su momento:

1) La presencia de nombres "extranjeros", presumiblemente carios (en esto coinciden partidarios y detractores de las bilingües!) en la parte egipcia de las bilingües.

2) Las características singulares del alfabeto cario con respecto a los alfabetos lidio y licio, concretadas en la ausencia o escusísima presencia de letras tan importantes como *iota*, *kappa*, *beta*, *pi*, *sigma* (lo que implica que tales valores fonéticos, muy probablemente presentes en cario hayan de ser buscados en otros signos) y en la aparición de signos singulares (V, φ, Α, Β, Θ, etc.). Incluso en un sistema de desciframiento como el de Sevo-roškin, que presupone la coincidencia entre forma y valor "griego" de ciertos signos carios, equivalencias como φ : i o la búsqueda de la labial p (más recientemente b) en el peculiar signo cario V y denota lo "anómalo" del alfabeto cario con respecto a sus vecinos epicóricos.

El primer factor hace aconsejable no soslayar el análisis de las inscripciones bilingües, ya que resulta difícil desligar la presencia de nombres presumiblemente carios en la parte griega con el carácter bilingüe de la inscripción. El segundo factor, a su vez, desaconseja cualquier postura a

V.

priori a la hora de abordar dicho análisis.

Teniendo en cuenta ambos factores, hemos llevado a cabo nuestro análisis de las inscripciones bilingües egipcio-carias. Es evidente, de todos modos, que nuestra interpretación podía verse condicionada por la existencia de un desciframiento reciente basado en tales bilingües (el de John D. Ray, a su vez continuación del de Kowalski). Expresado de otra manera, corriamos el riesgo también nosotros de tener un *parti pris*, ya que conocíamos los resultados a los que Ray había llegado y teníamos una opinión formada sobre ellos bastante favorable. Sin embargo, hemos intentado en todo momento sustraernos a un condicionamiento tal, y el mejor modo que hemos creído encontrar ha sido enfocar de manera diferente a la realizada por Ray este análisis de las bilingües. Por una parte, hemos pretendido ofrecer un análisis minucioso y progresivo de las bilingües, no anticipando resultados. Puede servir de ejemplo de este modo de proceder el que en ningún momento (salvo alguna ocasión en que era imposible soslayarlo) hemos especulado ni sobre el valor de las vocales (dado que las bilingües egipcio-carias no sirven para fijarlo) ni sobre identificaciones con formas onomásticas de fuentes griegas (justamente porque faltaba por determinar el valor fonético de las vocales).

De hecho, esta diferencia entre el modo de proceder de Ray y el nuestro con respecto a las bilingües se inscribe, en términos más generales, en la forma de exponer globalmente el desciframiento, que hemos pretendido que fuera innovadora, no sólo con respecto a Ray, sino a otros estudiosos, tanto de la línea "egipcia" como de la línea tradicional. Dicha forma innovadora consiste en dos criterios metodológicos fundamentales, que hemos pretendido seguir en todo momento:

1) desglosar el proceso del desciframiento en diferentes

V.

apartados (bilingües, alternancias, distribución de algunos signos, estructura de las inscripciones, identificación de onomástica);

2) dar al estudio de estos apartados un carácter progresivo, de modo que los valores de los signos fueran introducidos paulatinamente en el momento en que consideráramos que ya se habían expuesto las razones suficientes para hacerlo.

En otros trabajos (Ray, Sevoroskin, etc.) suele encontrarse una presentación simultánea de los factores que concurren a favor del establecimiento del valor de un signo, así como una transliteración directa de todos los signos, como si el desciframiento fuera, en el momento de presentarlo al lector, un hecho consumado. Ambas cosas provocan que sea difícil detectar casos de circularidad en el razonamiento o de cúmulos de hipótesis, es decir, de todo aquello que debilita una teoría. El criterio empleado por nosotros, aunque quizás haga difícil la lectura del trabajo por el continuo sustituir de signos por su transcripción, tiene la ventaja, a nuestro juicio, de que el valor de un signo es establecido justamente cuando existe aquel factor que consideramos determinante para ello. A dicho factor pueden sumarse otros que han sido insinuados antes -pero parecían insuficientes- o que vienen en su confirmación después. Al final de estas conclusiones ofreceremos una lista detallada de tales factores para cada signo.

Por otra parte, hemos renunciado a otro *a priori*, éste establecido por Ray de un modo que nos parece arbitrario pero que se ha revelado útil metodológicamente en un primer momento: la imposibilidad de que, en aquellas inscripciones en que el individuo de la parte egipcia lleva nombre egipcio, aparezca en la parte caria dicho nombre transliterado. La

V.

supresión de este *a priori* nos ha permitido fijar el valor de tres signos carios de gran importancia (V, C, Q), que Ray transcribía de acuerdo con su valor en griego sin razones de peso.

A estos factores que diferencian nuestro modo de proceder del de Ray hay que añadir la detección de un error en el desciframiento del egiptólogo inglés: el hecho de que no haya tenido en cuenta que egipcio *r* podía representar tanto *r* como *l* en cario. Ello nos ha permitido establecer una equivalencia $\Delta = l$, ya sugerida por Fauconau (1984), aunque este autor se basaba en una sola identificación onomástica y en consideraciones fonéticas un tanto prematuras.

De todos modos, el lector puede tener quizás la sensación de que nuestro análisis de las bilingües esté condicionado por los resultados que se obtienen combinando los valores obtenidos mediante éstas con los obtenidos por otros medios; es decir, la sensación de que las bilingües, por sí solas, no tienen fuerza suficiente para respaldar los valores fonéticos que suscitan.

Dicha sensación no sería excesivamente perjudicial si se aceptara que las bilingües en sí son menos importantes que los resultados globales del desciframiento. Exagerando un poco, no importaría en demasía que nuestra interpretación de las bilingües fuera errónea con tal de que los resultados de tal interpretación produzcan nombres carios en escritura epicórica claramente identificables con los de fuentes griegas, lo que respaldaría el acierto del desciframiento.

Sin embargo, creemos que sí existen razones de peso para considerar correcta por sí misma la interpretación de las bilingües que, continuando la línea iniciada por Kowalski y mejorada por Ray, hemos llevado a cabo en nuestro trabajo. Dichas razones se basan en que, para la gran mayoría de

V.

valores fonéticos que de ellas se deducen, existe más de un testimonio en bilingües diferentes: ya Zauzich (1972) observaba (y Masson 1973 lo consideraba un buen punto de partida) que, en tres bilingües (MY F, MY K, MY H), a un inicio *p*- en egipcio le correspondía en cario un inicio *Δ*, de donde *Δ* : *p*. Existen más casos, como hemos ido notando progresivamente al final de cada análisis de las bilingües y como recogemos de un modo completo y más exhaustivo a continuación:

1) egipcio *p* : cario *Δ* (MY F, MY K, MY H)

MY F: *P s m t̄ k '(wy) n i t*

|
Δ M N d v B v O G Q

MY K: *P r i m*

|
Δ A F A O E N

|
Δ A F B O E N

MY H: *P i d i n i t*

|
Δ C v M G Q

2) egipcio *s* : cario *M*:

MY F: *P s m t̄ k '(wy) n i t*

|
Δ M N d v B v O G Q

V.

M 7 *H r s k r*
 |
 V F M + Δ 0

3) egipcio *m* = cario N (MY F, MY H, MY K, MY L):

MY F: *P s m t k '(wy) n i t*
 |
 Δ M N d V M V 0 6 9

MY H: *T i h (p) m w*
 |
 t A N O V

MY K: *P r i m*
 |
 Δ A F A D E N
 |
 Δ A F B D E N

MY L: *S i r k b i m*
 |
 d A F T T 9 O N

4) egipcio *š* = cario d (MY L, M 1, M 7):

MY L: *S i r k b i m*
 |
 d A F T T 9 O N

M 1, M 7: *'I r š*
 |
 A F Δ 6 d

V.

5) egipcio r = cario F (MY K, MY L, H 1, H 7 (dos ejemplos):

MY K: P r i m

|
Δ A F A D E N

|
Δ A F B D E N

MY L: s r k b i m

|
Δ A F T B O N

H 1, H 7: 'I r s

|
A F Δ B Δ

H 7 N r s k r

|
V F M + Δ O

6) egipcio n = cario V V (MY F, MY H)

MY F: P s m t k '(wy) n i t

|
Δ M N Δ V M V O B Q

MY H: P s d s n i t

|
Δ C V M B Q

V.

7) egipcio *k* : cario ∇ ∇ (MY F, MY L):

MY F: *P s m t̄ k ' (wy) n i t*

 |
 Δ M N ∆ ∇ ■ ∇ 0 0 9

MY L: *S j r k b i m*

 |
 ∆ A F ∇ ∇ 0 N

8) egipcio *t* : cario 9 (MY F, MY M):

MY F: *P s m t̄ k ' (wy) n i t*

 |
 Δ M N ∆ ∇ ■ ∇ 0 0 9

MY M: *P j d j n i t*

 |
 Δ C ∇ ■ 0 9

Por consiguiente, de un total de doce valores fonéticos obtenidos mediante las bilingües egipcio-carias, ocho de ellos son aportados por al menos dos bilingües. Junto a coincidencias tan claras como la reconocida por Zauzich (1972) de *M*- inicial, no faltan otras no menos sorprendentes, como los dos casos (MY K, MY L) en que a *m* final en egipcio se corresponde *N* final en cario. Si se dan por buenas como mínimo estas dos equivalencias (*M* = *p*, *N* = *m*), la relación entre el inicio del nombre cario y del nombre egipcio en MY F (*psm* = *ΔMN*, lo que constituye el comienzo del nombre egipcio *Psm̄k* = Psamético) resulta difícil de negar, máxime si tenemos en cuenta que la equivalencia restante (*s* = *M*) es aceptada por la inmensa mayoría de estudiosos, empleen o no las bilingües.

V.

Igualmente convincentes nos parecen los ejemplos que suponen $f = r$, lo que resulta muy interesante, ya que ésta es una de las equivalencias más difíciles de aceptar para quien defienda la identidad de forma y contenido entre signos carios y letras griegas. Obsérvese que en los cuatro ejemplos existentes, egipcio r y cario f ocupan lugares semejantes en las secuencias iniciales de sus respectivos nombres.

Existen, evidentemente, ciertos problemas, como el hecho de que encontremos casos en los que dos signos carios correspondan a un mismo fonema egipcio, o, inversamente, que un signo cario corresponda a dos fonemas egipcios. En tales casos resulta importante tener en cuenta cuál de las dos lenguas está transcribiendo un nombre "extranjero". Observemos los ejemplos:

1) en M 7, a egipcio r se corresponden cario f y cario Δ . Dado que el nombre es cario, el esfuerzo de adaptación es realizado por la lengua egipcia. Como en egipcio no existe distinción entre r y l , resulta lógico pensar que cada signo cario representa uno de estos dos fonemas ($f = r$; $\Delta = l$). Podría plantearse como objeción a nuestro desciframiento por qué no hemos elegido la alternativa contraria. Ello es debido a una serie de factores que requieren echar mano del resto de instrumentos empleados para el desciframiento, tales como la distribución (f casi nunca es inicial, lo que se aviene con el comportamiento de r en las lenguas anatólicas) y la identificación de onomástica.

2) en NY L y en NY F, encontramos la equivalencia egipcio $k = \text{car. } \nabla \vee$, pero en M 7, la equivalencia es $k = \text{+ X}$. Puede sospecharse que se trata de dos tipos de velar, de los cuales $\nabla \vee$ parece ser el más cercano a egipcio

V.

k, ya que tanto transcribe egipcio *k* (en MY F, donde el nombre es egipcio) como es transcrito por egipcio *k* (en MY L, donde el nombre es cario). + *X* ha de ser entonces una velar distinta, aunque no sepamos con exactitud en qué se diferencia de *V* *v*. La transcripción *h* es, por tanto, puramente convencional.

3) más problemática es la relación existente entre *d* y *t*. *d* es transcrita en egipcio mediante *ḏ* (en MY L), y a su vez transcribe egipcio *ḏ* (en MY F). Esto se entiende bien si se piensa que en cario no hay un fonema cercano a egipcio *ḏ* -originariamente *t*/ o sim.-, por lo que se recurre a *d* (= egipcio *ḏ*) para recogerlo. Sin embargo, en MY H encontramos una correspondencia egipcio *ḏ* / cario *t*, lo que resulta algo desconcertante, pero ha de tenerse en cuenta, por un lado, que el nombre de la parte caria no tiene por qué ser una transcripción del nombre egipcio (cf. p. 362 y ss.), y, por otro lado, que, aunque se tratara del mismo nombre egipcio en ambos lados, el recurso a *t*, no a *d*, para transcribir egipcio *ḏ* (frente a MY F) podría significar una vacilación en el modo de adaptar un sonido inexistente en cario, lo que se ajusta a la explicación que hemos dado anteriormente para el caso de MY F.

El estudio de las bilingües greco-carrias ha demostrado la menor utilidad, al menos en términos cuantitativos, de estas inscripciones para establecer valores fonéticos. De hecho, sólo tres bilingües aportan algo, y de éstas, dos (D 7 y D 11, de Hilárima y Cilara, respectivamente) pueden considerarse más bien bilingües indirectas, ya que su importancia radica en la posibilidad de reconocer en el texto cario el nombre de la ciudad de procedencia de la inscripción (K-i-l-a-r-a en Cilara, gr. Κιλάρια y ὀ-l-a-r-m-i-λ, más que probable

V.

étnico de Hilárima, gr. 'Υλλάριμα). La forma u-s-o-λ, vista ahora con mayor perspectiva, no tiene por qué corresponder *directamente* al individuo Υσσωλλος mencionado en la parte griega: puede tratarse de una bilingüe complementaria con listas de nombres y tratarse de dos personas diferentes, dado que este antropónimo cario es muy característico.

De mayor interés es la bilingüe de Atenas, no tanto por los resultados que arroja en lo referente a fijación de valores de los signos, sino por la posibilidad, propiciada por el análisis nuevo que hemos presentado, de que la parte caria sea una traducción exacta de la primera línea griega: gracias a la equivalencia $\vartheta = \xi$ que hemos obtenido de las bilingües egipcio-carias, es posible cotejar los tres últimos signos carios con las tres últimas letras griegas que forman un nombre propio: Τυρ(= $\vartheta\Upsilon\{\{$ (ξ -u-r()). Esto permite acabar con el problema planteado por Meier (1979a) al considerar que la secuencia inicial caria $\Theta\Upsilon\Lambda\text{M}$, en la que se había buscado el nombre propio truncado de la parte griega, correspondía en realidad a gr. $\sigma\tilde{\eta}\mu\alpha$: tanto la lectura de Meier (ibid.) como la de Ray (1982b) les llevaba a reconocer, como mucho, en la secuencia siguiente a $\Theta\Upsilon\Lambda\text{M}$ ($\text{MAV-}\vartheta\Upsilon\{\{$), una forma -no del todo convincente- del patrónimo $\text{E}\kappa\acute{\upsilon}\lambda\alpha\varsigma$ mencionado en otra línea de la inscripción.

Frente a la sorprendente posibilidad de que la parte caria, en vez de darnos directamente el nombre del individuo, aludiera al padre del mismo (quizá, como sugiere Meier, mediante un adjetivo del tipo "scilácida"), lo que choca con el laconismo de la inscripción, nosotros hemos podido reconocer el nombre en esa secuencia:

V.

Σήμα τόδε · Τυρί
ΘΗΑΜ : ΜΑΥΦΥΓ[
ś-ı-a-s : s-a-n + ṭ-u-r[¹
"Esta (s-a-n) [es] la tumba (ś-ı-a-s) de Tur["

En III.4. hemos estudiado las alternancias gráficas. La mayoría de ellas ya han merecido la atención de los estudiosos, aunque faltaba un estudio de conjunto y de algunas (como a / ɔ = e o φ / ε, confirmadas luego en el análisis onomástico, apenas si se habían hecho eco algunos autores, condicionados por otros factores que se han revelado de menor peso.

En III.5. se ha visto el comportamiento de algunos signos. Hasta ahora sólo existía un estudio de estas características aplicado al signo \mathbb{M} (Meier 1979a), si bien sobre la base de valores distintos o no establecidos de la mayoría de los signos. La selección de los signos estudiados no ha sido caprichosa: de $f = r$ se ha confirmado su casi total ausencia (un ejemplo dudoso) en posición inicial, característica ya sugerida por Ray y que cuadra muy bien, como dijimos antes, con la distribución de r en las demás lenguas anatolias. Este mismo rasgo es compartido por $l = \lambda$, lo que unido a su frecuente contacto con vocales, nos ha llevado a sospechar que es o procede de una geminada, a la par que hemos traído a colación l_{id} . λ , igualmente relucante a posiciones iniciales.

El contacto con vocales es, precisamente, la característica más singular de \mathbb{M} . Dada nuestra identificación totalmente nueva $\mathbb{M} = f$ (un tipo de /f/), basada en su alternancia con $\theta = j$, este dato avala que \mathbb{M} bien

¹ Análisis alternativo s-a + n-ṭ-u-r-[en p. 398 y ss.

V.

pudo representar la semiconsonante /j/.

El estudio de ǰ y C ha venido dictado por la sorprendente constatación, gracias a las bilingües, de que ambos signos representan fonemas dentales (o próximos a dentales). Hemos sugerido que puedan ser un desarrollo especial de fonemas dentales en ciertos contextos (en final (en el caso de ǰ) y ante vocal posterior, especialmente de timbre /u/ (ambos signos)). Hemos recordado igualmente el extraño *status* fonético de *lic. K*, que en ocasiones procede de una dental ante /u/.

El estudio de la estructura de las inscripciones nos ha permitido confirmar la existencia de una oposición Nominativo / Genitivo, así como el contenido fundamentalmente onomástico de las inscripciones carias, ideas ambas presentes ya en Sayce (1887[92]). Hemos aventurado una hipótesis para el comportamiento de la secuencia m-ǰ-q-o-n-ś (de Saqqara) que, siendo como parece un adjetivo (¿étnico?) aparece siempre en genitivo aunque el titular de la inscripción esté en nominativo, lo que implica en tales casos que no acompaña a dicho titular, sino a un pariente mencionado en el resto de la inscripción. Hemos supuesto que, en tales casos, el difunto sea una mujer, y que m-ǰ-q-o-n- sólo pueda acompañar a un nombre masculino, ya sea el del padre o el del esposo de la difunta. Unido esto a la equivalencia m-n-o-ś (gen.) = "hijo", ciertas inscripciones de Saqqara obtienen una interpretación interesante.

En III.7 hemos procedido a establecer paralelos entre secuencias carias cuyo carácter de nombres propios podía darse por seguro gracias al análisis de las estructuras, y nombres propios carios (y minorasiáticos en general) de fuentes griegas.

Una consecuencia del método adoptado, y del hecho de que las bilingües y las alternancias gráficas nos hayan permitido

V.

fijar un número considerable de valores, ha sido que tal comparación de formas onomásticas sea presentada fundamentalmente no como un modo de establecer valores para signos, sino como una muestra de los resultados que ofrecen los valores ya establecidos por otros medios al ser llevados al estudio de la onomástica. En aquellos pocos casos en que la identificación onomástica era necesaria para confirmar un valor insinuado por otros medios (caso de $a = d$, $f = \theta$, $\vartheta = w$, $\theta = e$) o, simplemente, desconocido (caso de $\theta = t$), hemos optado por estudiarlos previamente (en las secciones III.7.1 a 3). De este modo, en las identificaciones presentadas en III.7.4 a 7, no se ha realizado ninguna especulación sobre el valor de signo alguno.

De este modo, hemos soslayado, a nuestro juicio, el riesgo de caer en el tantas veces citado círculo vicioso al que puede conducir la presentación simultánea de identificaciones onomásticas y fijación de valores de los signos: el valor concedido a un signo permite obtener un paralelo onomástico que a su vez confirma el valor de dicho signo.

Otro riesgo existente, que hemos denunciado en otros autores al trazar la historia de la investigación, era la sobreabundancia de elementos formantes de nombres propios minorasiáticos, lo que convertía en fácilmente analizable cualquier nombre. Para evitarlo, hemos recurrido una vez más a dos criterios restrictivos:

1) la jerarquización rigurosa de nuestros análisis, desglosándolos en tres secciones según la mayor o menor fiabilidad que nos merecían las interpretaciones propuestas.

2) la anteposición de la calidad a la cantidad en los ejemplos presentados.

De esta manera, hemos pretendido destacar un número de paralelos entre nombres carios epicóricos y nombres carios, o

V.

de la onomástica anatólia en general, quizá no muy alto, pero que nos parecía altamente sugerente (III.7.4), seguido de una serie de identificaciones parciales, donde los elementos estudiados es uvieran suficientemente aislados y reconocidos en la onomástica de fuentes griegas, concluyendo con un capítulo dedicado a análisis mucho más provisionales, ya porque la identificación no nos pareciera tan clara, ya porque existía algún problema de lectura de por medio.

Nuestro análisis de la onomástica nos ha llevado a realizar una serie de identificaciones que nos parecen suficientemente probatorias de que el sistema de desciframiento que proponemos para el cario, continuador de la línea emprendida por Kowalski y Ray, permite obtener resultados mejores que los que lo han precedido, ya que el siempre recordado "principio de Sundvall" (las inscripciones carias, compuestas fundamentalmente de nombres propios, han de ofrecer formas comparables con la onomástica caria de fuentes griegas) se cumple de un modo más "directo" (no es necesario recurrir a un complejo aparato de reglas fonéticas, o a una descomposición en elementos cuya aparición conjunta en un solo nombre no está atestiguada ni tiene visos de verosimilitud). Los ejemplos siguientes pueden ser una buena muestra de ello:

1. a-r-l-i-š : Αρλισσις (n. pr. cario)
2. a-r-l-i-o-m : Αρλιωμος (n. pr. cario)
3. a-r-ŷ-a-ŷ : Αρταςος (n. pr. cario)
4. k-š-a-ŷ-w-b-r : Ζανδουβερις (n. pr. licio)
5. l-w-h-s-i : Λύκης, Lu-uk-su (n. pr. cario)
6. m-ŷ-s-a-ŷ : Μουσατης (n. pr. lidio)
7. p-i-k-r-a, p-i-k-r-e : Πικρης, Πικρης (n. pr. cario)
8. p-i-k-r-m, p-i-k-a-r-m : Πικραμις (n. pr. licio)

V.

9. p-n-u-ś-o-λ, w-u-v-ū-ó-o-λ : Πονυωλλος
(n. pr. cario)
10. ś-a-r-u-ś-o-λ : Σαρυωλλος (n. pr.
cario)
11. ś-e-n-u-r-ġ : Σανορτης (n. pr. cario)
12. u-k-s-m-u, ū-k-s-m-u-ś : Ουζαμως (n. pr.
isauro-cilicio)
13. u-ś-o-λ, ū-ś-o-λ² " Υωωλλος (n. pr.
cario)
14. ū-l-i-a-ġ, ū-l-i-a-ġ : Υλιατος (n. pr. cario)

Estas catorce identificaciones pueden parecer escasas, pero la simplicidad con que se avienen la forma caria y la forma griega resulta a nuestros ojos difícil de atribuir al azar. En ellas entran en juego un número considerable de signos (alrededor de veinte sobre el total de cuarenta y cuatro inventariado por Nasson)² cuyo valor, en la mayoría de los casos, ha sido establecido mediante las bilingües o las alternancias gráficas: a, b, e, h, i, j, k, l, λ, m, n, o, p, r, s, ś, ſ, ġ, u, ū (el ejemplo de ū resulta en este caso poco claro, aunque puede añadirse la equivalencia -ġ-ū-b-ū-r- s -δυσρεος y sim., que a su vez confirma el valor dental (ġ) de (c)).

Si se comparan nuestras lecturas de estos nombres con las que se obtienen mediante el sistema de Sevoroskin o el propugnado por Gusmani en Gusmani (1986) -donde para algunos signos importantes, como Ⓞ o Ⓜ, no se ofrece propuesta de transcripción-, por señalar a dos representantes de la

² Recuérdese además lo engañoso que resulta atenerse al simple guarismo sin tener en cuenta que de esos cuarenta y cinco, un buen número son signos que aparecen muy raramente, o bien están confinados a determinados alfabetos locales, donde pueden ser simples variantes de otros signos.

V.

línea que hemos denominado tradicional, muy beligerantes contra la "aproximación egipcia", ninguno de los nombres propios aquí mencionados encuentra un parangón claro, salvo quizás ú-l-i-a-t, que, leído U-d-e-a-i por Sevoroskin, es comparado con el n. pr. de fuentes cuneiformes *Udiya*. Valga como ejemplo el grupo de nombres en - $\Sigma\Theta\text{OI}$ (= -u- \acute{s} -o- λ) y demás variantes, que Sevoroskin lee del modo siguiente (los números remiten a la lista anterior):

13. u- λ -o-z, U- λ -o-z
 9. m-k-u- λ -o-z, m-u-k-U- λ -o-z
 10. r-a-v-u- λ -o-z

En el elemento *u λ oz*, Sevoroskin (1982-83: 77) propone reconocer un tema U/u λ -, que él identifica en formas bien conocidas por nosotros, como $\Upsilon\lambda\iota\alpha\upsilon\omicron\varsigma$, y a las que añade una serie de nombres de otras regiones minorasiáticas como $\Theta\lambda\lambda\iota\varsigma$, $\Theta\upsilon\lambda\lambda\iota\alpha\varsigma$, etc, así como un origen a partir de un tema anatolio *Wall(1)*. Sin embargo, no ofrece un paralelo que se ajuste íntegramente a la forma epicúrica, un $\Upsilon\lambda\lambda\epsilon\sigma\sigma\omicron\varsigma$ o sim. En el caso de *mkua-oz*, *Nuku λ oz*, ofrece un interesante paralelo con el nombre cario $\text{Mokoll}\eta\varsigma$ (Sevoroskin 1982-83:76), pero igualmente falta un ejemplo que recoja el final en-*oz* y, además, su análisis de *u λ oz* le lleva a descomponer $\text{Mokoll}\eta\varsigma$ en Mok-oll (con *oll*- idéntico al tema del nombre simple *u λ oz*), lo que resulta muy frágil, ya que *-oll-* parece ser más bien un sufijo comparable a *-oll-* en $\Upsilon\omicron\sigma\omega\lambda\lambda\omicron\varsigma$. Peor es aún el análisis de *r-a-v-u- λ -o-z*, ya que propone comparar el primer elemento *r-a-v*³ con het. *arawa-* "libre". Esto

³ Leído *s-a-r-* por nosotros, ha sido comparado con el elemento $\Sigma\alpha\rho$ - reconocible fácilmente en la onomástica caria de fuentes griegas ($\Sigma\alpha\rho\omega\lambda\lambda\omicron\varsigma$).

V.

resulta muy problemático, ya que implica aceptar un tipo de aféresis realmente sospechosa: los nombres carios de fuentes griegas no permiten suponerla y, en caso de que hubiera existido, implicaría en este caso dejar un inicio en *r*, lo que resulta muy extraño, dado el conocido rechazo a la presencia de *r* en posición inicial en las lenguas anatólicas. Nos parece difícil de imaginar una lengua en la que conviva una tendencia a evitar la *r* inicial con una regla de aféresis que suprima una vocal inicial dejando precisamente a *r* en dicha posición. Por otra parte, ni Sevoroskin ofrece, ni nosotros hemos encontrado, ni en fuentes cuneiformes ni en fuentes jeroglíficas ni en fuentes griegas, forma alguna comparable con *ravulos* o, dicho de otro modo, forma alguna que remita a algo así como *"Arawa-ull-*, *"Arawa-wall-* o similar, y menos aún seguida de un elemento comparable a *-os*.

Se nos podría objetar que, mientras nuestro sistema nos permite obtener un resultado interesante con un grupo de catorce secuencias carias, sistemas de desciframiento como los propugnados por los autores mencionados obtienen resultados igualmente convincentes a partir de otras secuencias que a nosotros se nos resisten. Expresado en otros términos, cada propuesta de desciframiento tendría su propia cosecha de identificaciones directas, con lo que resultaría difícil decantarse a favor de una u otra, ya que todas podrían invocar el cumplimiento del "principio de Sundwall" en unos cuantos ejemplos. Sin embargo, no nos parece que esto sea así: ya hemos señalado en II.2. cómo el sistema de desciframiento de Sevoroskin —no permitía establecer paralelos de una forma tangible (en palabras de Masson). Salvo el conocido caso de $\Theta V \Sigma \Theta = \lambda \upsilon \chi \rho \epsilon - = \Lambda \acute{\upsilon} \epsilon \eta \varsigma$, convincente a primera vista, pero discutible por las razones

V.

expuestas en p. 319 y ss, los paralelos establecidos por Sevoroskin son del tipo de los mencionados más arriba o del recogido a modo de muestra en la p. 321.

Gusmani (1986), por su parte, da una lista de trece "correspondencias onomásticas" (*Onomastische Entsprechungen*), obtenidas mediante la asignación de valores tradicionales (M = m, N = n, etc.), y que considera las menos malas. Las recogemos sinécticamente a continuación:

1. ΑΡΑΕΥΦ (AS 76 B), leído l-26-l-e-k-q, y ΑΘΑΕΥΦ (Sl. 55 F), leído l-6-l-e-k-q, recuerdan el nombre de los léleges.

2. ΑΑϜ-, leído m-a-v-, que aparece en muchos compuestos, puede compararse con el inicio de Μαύσσωλος

3. ΑΜΜΕΦΘ, leído m-e-s-e-v-e- s lic. *Messe*

4. ΑΜΜΝΑ, leído m-e-s-n-a- s luv. *massana-* "dios". ΑΜΜΝΑϜ, leído m-e-s-n-a-r-p s car. *Μασσαροπιδς*

5. ΑϞΥΡΑ, leído m-g-u-l-a s car. *Μοκολλης*

6. ΑΜΥλο (en 33^a), leído m-s-k-z-o s car.

Μ ι σ κ ο ς

7. ϞΑϜ-, leído r-a-v, en muchos compuestos s het. *arawa-* "libre"

8. ΜΑΥΦΥ[-] (bilingüe de Atenas), leído s-a-k-q-u-v-[-] s gr. *Συλλικος*, nombre del padre del difunto en la parte griega

9. ΜΥΥ, leído s-k-k s car. *Βεσκως, Σασκως, Ευσκως* (lic. epicór. *Zisqqa*)

10. ΘΑϜΜΘ, leído t-a-v-s-e s car. *Ταυσας*, cf. lid. *tavsa-* "fuerte"

11. ΘΥΚΙΘ, leído 25-u-33-z-e. Trae a colación la comparación de Sevoroskin (cf. supra)

12. ΘΙΒΥΘ, leído 25-z-6-k-o-e y suponiendo un valor vocálico de Θ (25), es comparado con el teónimo cario

V.

Οσσωα.

13. τΗΑΑΕ (en Cauno), leído 39-M-a-d-e y con M : D, puede ser el nombre autóctono de Cauno (X*bide* en licio).

La gran mayoría de estas correspondencias han sido propuestas a lo largo del tiempo por diversos autores que han seguido la línea tradicional, y han sido oportunamente mencionadas en nuestro trabajo. Junto a la leyenda monetar bilingüe licio-caria, completan el bagaje que suelen ofrecer los partidarios de la analogía forma-contenido entre el alfabeto cario y el griego, por lo que puede contrañerse a la lista de catorce identificaciones propuesta por nosotros con un sistema de desciframiento que rechaza esa analogía.

(1) está ya en Sayce (vid. aquí p. 304) y resulta interesante, aunque nadie ha demostrado que en los dos lugares en que aparecen ambas formas (no del todo idénticas) la estructura de la inscripción requiera un étnico o un nombre de pueblo, ya que ésta es impenetrable.

En el caso de (2), a la lectura m-a-v-, puede contrañerse la lectura p-a-r- (cf. Ray 1967), mucho más clara, ya que la segmentación Μάυ-σσωλος que conlleva la comparación de Gusmani es más que dudosa ante formas como Υσσωλλος, en tanto que p-a-r- (variante p-a-r-a-) encuentra un buen paralelo en un elemento anatolio *par(a)-*, reflejado por griego Παρ(α) (en Παρ(α)-υσσωλλός).

(3) ya ha sido comentada por nosotros en p. 420: el nombre licio carece de paralelos claros en la onomástica anatolia. Sobre las posibles correspondencias de nuestra lectura (p-i-s-i-r-i), vid. III.7.6.

(4) también ha sido visto en pp. 420-421: segmentar ΜΕΜΝΑ- es arbitrario, y el análisis del nombre griego aducido es igualmente poco convincente. La lectura mediante

V.

las bilingües permite reconocer el nombre egipcio *Psmꜥk*.

El paralelismo (5) resulta uno de los más convincentes y nada tenemos que objetar.

(6) se nos antoja bastante frágil: el final -z-o, no explicado por Gusmani, supone que la identificación es, cuando menos, parcial. Lo realmente utilizado en la comparación es una secuencia m-s-k- arbitrariamente segmentada (es el único ejemplo que conocemos en cario de esta secuencia) y cuya escasa entidad (tres consonantes) la hace fácilmente comparable.

rav (7) ya ha sido comentada *supra*: una aféresis bastante extraña.

(8) (*sakquv*) fue vista en su momento y ha sido recordada hace unas páginas (cf. *supra* p. 667). la presencia del nombre del padre del difunto, no el del propio difunto, resulta sorprendente en una inscripción tan breve. Nuestro análisis permite reconocer, en cambio, la forma caria del nombre del titular del monumento.

Sobre (9) *MVV* : s-k-k puede comentarse lo mismo que sobre (5), con el agravante de que esta secuencia aparece en dos inscripciones sobre recipientes y sólo en éstas. La sospecha de que se trate de un elemento formular, no de un nombre propio, viene aumentada por el hecho de que ambas inscripciones aparece también una misma secuencia *OfVV*. La posibilidad de que en *MVV* y *OfVV* (s-n-n y o-r-k-n, según nosotros) -v (= -n) sea una desinencia que concierte ambas palabras nos parece probable.

(10) *⊙AfMe* : t-a-v-s-e : Ταυσας es otro de los casos convincentes, junto con (5). Nótese sin embargo dos detalles: (i) nuestra lectura es t-a-r-s-i, lo que implica que, en este caso, el único signo conflictivo es f = r o v (el caso de e = i o e no es tan grave);

V.

(11) una lectura t-a-r-s-i da paralelos igualmente interesantes (Tapsoo, ciudad cilicia, etc. Cf. III.7.)

(11) es el repetidísimo ejemplo de Sevoroskin, por lo que no insistiremos sobre él.

(12), presente ya en Sayce, ha de ser rechazado ya que presupone una orientación sinistroversa de la inscripción en que aparece (NY a), lo que ha de descartarse (cf. p. 206).

Igualmente, (13) ha de rechazarse. Se trata de una hipótesis propuesta por Meier (1976), ingeniosa y sugerente a primera vista, pero muy discutible: (i) requiere una equivalencia $M = D$ en Cauno. (ii) requiere un valor velar de t (signo exclusivo de Cauno) absolutamente *ad hoc*. [rehacer: vid. otros signos carios: t]

Este inventario de trece formas agota prácticamente, como hemos insinuado, lo que da de sí un desciframiento basado en valores "griegos" de gran número de signos carios. Fuera de ellas quedan las especulaciones realizadas por cada autor en particular, fundamentalmente las de Sevoroskin, pero también las del propio Gusmani, que añade *ibid* (pp. 62-63) otras hipótesis (alrededor de doce), si bien la inmensa mayoría se refieren al posible significado de las palabras carias de acuerdo con la estructura de las inscripciones, sin que los valores fonéticos sean traídos a colación.

De estas trece formas estudiadas más arriba, sólo (5) -ACVFA, leído m-g-u-i-a s car. $\text{MOKO}\lambda\lambda\eta\varsigma$ -, y tal vez (10) -con las reservas apuntadas- nos parecen convincentes, ya que reúnen esa condición de relación directa entre forma griega y forma caria. Indudablemente, se nos antojan insuficientes para seguir apoyando el desciframiento del cario basado en valores "griegos". Por citar un único dato, ello sugiere que ninguna de las cincuenta estelas de Saqqara publicadas por Masson, la mayoría de ellas escritas en

V.

caracteres claros y con escasos problemas de lectura, y cuyo contenido -como coinciden todos los estudiosos- ha de ser fundamentalmente onomástico, ofrece, leída con los valores "griegos", nombre alguno que encuentre un buen parangón en la onomástica caria de fuentes griegas. Aunque nuestra propuesta de desciframiento fuera errónea, si alguna conclusión puede obtenerse con claridad del trabajo que hemos llevado a cabo, ésta es que *todo desciframiento del cario basado en asignar a un gran número de signos el valor que tienen en griego letras de forma idéntica o similar no produce resultados positivos, por lo que ha de ser descartado*. Ello convierte no sólo en lícito, sino en obligatorio, prescindir de todo apriorismo basado en la forma de los signos. Así hemos procedido nosotros, recurriendo además a las bilingües egipcio-carias, ya que quedan entonces como el único instrumento externo posible. Los resultados obtenidos nos inducen a pensar que éste es, en el momento actual de la investigación sobre el cario, el camino que mejores logros permite obtener. Nuevos hallazgos confirmarán o desmentirán, total o parcialmente, el sistema que preconizamos.

Reanudando el discurso sobre las conclusiones a las que hemos ido llegando en la tercera parte de nuestro trabajo, en III.8 hemos ofrecido un estudio detallado de aquellos signos cuyo valor quedaba por establecer. Nos hemos movido entonces en un terreno mucho más especulativo, por lo que los resultados allí presentados son totalmente provisionales: no existe, para ninguno de los signos tratados en III.8, un número suficiente de indicios para confirmar su valor fonético. En algunos casos, incluso falta, o no hemos sabido encontrar, dato alguno que nos permita saber ni siquiera si se trata de una vocal o una consonante. Como únicos valores interesantes, destaquemos sólo $\nu = \text{A}$, ya que, trasladado a una

V.

secuencia de signos **MAFA@WFBI-** de Saqqara, ofrece un curioso nombre **p-a-r-a-i-@-r-e-λ-**, que puede descomponerse en **p-a-r-a-** (cf. III.7.5) y **i-@-r-e-λ-**, elemento este último comparable con luv. **"imralli-** "estepario" (cf. n. pr. car. **λυβερηλός**); y **@** s variante de **W** : **f** en algunos alfabetos de Caria, valor deducido a partir de su distribución. La equivalencia **X = v?** resulta menos convincente por la falta de buenos resultados, aunque esté basada en una posible alternancia gráfica.

En III.9 recogemos una tabla de los valores fonéticos que hemos propuesto para los signos carios a lo largo de los capítulos precedentes. Esta tabla supone que, de los 44 signos inventariados por Masson (1976), hemos sugerido valores fonéticos aproximados para un total de 35 signos, aunque hay que distinguir entre signos cuyo valor creemos confirmado (27 signos) y aquéllos cuyo valor, sugerido en III.8, está sujeto a fuertes dudas (8 signos). De los nueve signos para los que no hemos podido ni siquiera insinuar un valor fonético, salvo **T**, los demás están pobremente atestiguados en lugares muy concretos, y ninguno de ellos en el importante corpus de Saqqara: **Ω**, **t**, **X**, **4** (**hapax**), en Cauno; **P**, en Cauno y en una inscripción de Yaso; **x**, en algunas zonas de Caria y en una inscripción de Egipto; **I** y **P**, en algunos grafitos de Egipto (**Π**, posible variante de **P**, en una inscripción de Cauno).

Comparando ahora nuestra propuesta de desciframiento con aquélla que puede considerarse más cercana (la de Ray *passim*), se obtienen las siguientes conclusiones:

1) Existe un conjunto de signos sobre los que hay un consenso que abarca a los defensores de la línea tradicional, ya que en ellos se da la coincidencia entre forma y contenido con respecto a letras griegas de forma idéntica:

V.

A = a

⊙ = t

O = o

M = s

V Y = u

† = h

Matices de transcripción aparte, estos mismos valores pueden encontrarse en el sistema convencional de Masson, en Severoškin, Gusmani, etc.

2) Signos sobre cuyo valor coincidimos con Ray (las discrepancias suelen ser simples variantes notacionales):

F = r

I = λ (Ray l d)

f = b

N = m

q = š

◆ = I_ρ? (Ray l)

▲ = p

⊙ = š

φ = w

■ = ū (Ray ū)

† = c

* = d (Ray τ, t')

Este grupo de doce equivalencias está constituido fundamentalmente por los valores obtenidos mediante las bilingües egipcio-carias. Vale la pena recordar que muchas de estas equivalencias basadas en las bilingües ya fueron formuladas por Kowalski (1975). Otros valores han sido obtenidos mediante el estudio de las alternancias gráficas (ū, también en Severoškin, y, muy especialmente, š, sugerido por Masson (*apud* Meier 1979a), pero sin razones explícitas. De singular interés es la equivalencia

V.

I = λ (Ray <ld>). Finalmente, el valor dental de a ha de atribuirse a Sevoroskin.

3) Valores discrepantes o nuevos con respecto a Ray:

C = d

Δ = l

£ = 0

Λ = variante de t, por tanto = b

ϑ = t

∇ = n

θ = l

0 = e

≡ = f

6 = l (¿o r?)

La equivalencia Δ = l se encuentra ya en Faucounau (1964) y es defendida con nuevos argumentos en Adiego (en prensa). En este último trabajo se presentan, además, indicios a favor de ∇ = n.

4) A (3) pueden sumarse otras identificaciones más dudosas que hemos propuesto en este trabajo:

θ = w?

x = v?

ϑ = v₂? (¿s 35?)

γ = u? (s u o 0)

∇ = m?

∇ = m₂? (s 43)

En la cuarta parte hemos intentado abordar tres tipos de consecuencias de nuestro desciframiento: qué particularidades fonéticas y morfológicas propicia el cario resultante del sistema de lectura propuesto; qué elementos comparables con otras lenguas de la zona surgen de dicho sistema; y, por último, cuál puede ser el origen del alfabeto cario una vez

V.

que hemos establecido el valor fonético de la mayoría de los signos.

Todas estas cuestiones sólo podían ser respondidas de modo provisional y parcial. Tales capítulos han de considerarse, por tanto, como una respuesta de urgencia a los muchos interrogantes que plantea la nueva imagen obtenida del cario mediante el nuevo modo de enfocar el desciframiento en el que se integra nuestro trabajo.

Señalemos ahora las principales conclusiones sobre cada una de estas cuestiones:

-en el sistema fonológico del cario destaca la posible existencia de sonantes en función silábica (lo que explica algunos casos, pero no todos, de ausencia de la notación de vocales), así como la presencia de al menos tres sibilantes, que quizás responden a un esquema del tipo /s/ / /z/ / /j/. Otro aspecto llamativo es la sobreabundancia de vocales con timbre u (cuatro en el alfabeto de Egipto). Dada a su vez la presencia de dos signos para vocales con timbre j, uno de los cuales podría representar la semiconsonante /j/ en su origen, es posible que alguno de los cuatro signos para timbre u haya tenido un cometido similar (/w/).

-a nivel morfológico, sólo damos por segura la existencia de una oposición entre nominativo asigmático y genitivo en

-s

-dichas características morfológicas son la única pista que permite orientar la búsqueda de una relación entre el cario y sus lenguas vecinas. En este sentido, el cario se aviene bien al conjunto de lenguas sudluvitas (licio, milio, pisidio, sidético), que presentan igualmente un nominativo asigmático frente a un genitivo sigmático en los nombres propios. Junto a la toponomástica, *éste indicio apunta*

V.

claramente hacia la pertenencia del cario a la familia lingüística anatolia indoeuropea.

-por último, el alfabeto cario tiene su origen, como los demás alfabetos epicóricos de la zona, en el alfabeto griego, pero, a diferencia de aquéllos, ha introducido profundas e importantes modificaciones al adaptarlo a las necesidades de la lengua. Hemos intentado caracterizar estas modificaciones de acuerdo con tres tipos de procesos: fonético (un signo as un valor fonético próximo al que tenía en el alfabeto prestador), gráfico (el signo sufre alguna modificación en su forma) y espacial (un signo asume el valor de otro cercano en el orden alfabético). De todos modos, quedan aún muchos problemas por resolver, aunque nuestro desciframiento conlleva consecuencias tan interesantes como que el signo D, dado su valor e, no ha de ser otra cosa que la letra griega eta.

Si la propuesta de desciframiento que defendemos, inserta en una línea de investigación radicalmente diferente a las que venían adoptándose hace algunos años, se ajusta en lo esencial a la realidad -y ello habrá de ser ratificado o no por futuros hallazgos que completen la escasa documentación sobre el cario-, se abren nuevas perspectivas de investigación aquí apenas esbozadas (posición lingüística del cario en relación con las lenguas tardoluvitas; análisis de la onomástica de fuentes epicóricas; origen, difusión y adaptación de los alfabetos en el área egeo-anatolia, por apuntar las más significativas) cuyos resultados pueden transformar radicalmente algunas de las opiniones tradicionales al respecto.

APENDICES

APENDICE I: INSCRIPCIONES CARIAS EN TRANSCRIPCIÓN

No se recogen aquéllas que han sido excluidas en II.2, así como otras de difícil lectura (D i, grafitos de Sardes, etc.). Con un asterisco (*) delante de la referencia, se señalan las lecturas divergentes con respecto a los índices de Masson (1976) en el caso de las inscripciones de Egipto, o de los editores más recientes en el caso de las restantes inscripciones.

a) Inscripciones de Egipto

Abu Simbel:

AS 1 (72 S) = p-a-r-ś-o-l-o-u / ---]-o-e

AS 2 (72 S) = š-a-b-f-a-i-k-a-l

AS 3 (74 S) = p-i-s-m-a-š-k š-a-r-n-ū-ś w-n-s-m-s-o-s

AS 4 (75 S) = n-p-r-l-š-s-m-e | r-ś-o-k-a-h-a

AS 5 (75 S) = p-n-ū-r-i-ś-r-ū | i-w-k-r-ś | š-a-?-?-i-ś-
r-ū-n

AS 6 (77 S) = p-l-a-t / s-l-a-w-ś-h-i

AS 7 (76 S) = n-a-v?-h-i-h | b-w-š | e-s-a-š-d-o-ū-š | m-w-t-
u-f-e-m | p-i-s-m-a-š-k | b-w-b-i-n-t | m-o-? | n-e |
p-s-w-š-a-i-n-i-t-o-m

AS 8 (79 S) = n-i-š-k-u-s-a-s | m-e-w-t-a-k | s-n-ś | š-
t-ś | š-u-n-i-ś | k-š-m-m-s-m {-----} r-ś-ū-k-?-š-(-

Duben:

*M 50 = ?-?-]-m-s-a-l | a-r/-[l]-i-š | p-s-m-a-š/-k-ś | u-r-m-
ś | a-n/-k-š?-u-š | c-r-e-l / k-d-o-u-ś

*M 51 = e-u-m-a-b-n-a/-s-a-l | a-r]-i-š / p-š-t-o-m-ś / u-r-o-
m-ś | a-n/-k-š?-u-š

M 52 = ?-t-m-a-i-ś-?-?

*M 53 = p-s-m-a-š-k / i-r-r-s-i-ś

*M 54 = p-s-m-a-š-k

M 55 = e-ū-p-s-a-l / p-u-o-e-ś | a-š-r-ś / u-r-s-e-a-h-k-h-l

Apéndice I

Gebel Sheikh Suleiman

GSS 72 F = n-š-n-?-s-š | š-a-r-u-š-o-λ / p-n-e-i-t̄ | š-w-š-n-š /
p-a-r-w-ḡ-h-š

Murwāw (Zába 1974[79])

Murwāw s-o-ḡ-k | ḡ-l-i-o(?)-t̄-š | w-n-s-m-s-o-s / s-a-a-ḡ-
o-n s-<s>-a-ḡ-o-n

Silsilis:

- S1. 39 F = h-i-t-u-f ' m-a-r-a-r-i-s-o[
S1. 53 F = ?-b-e-h-k-d-?-T-a ' p-s-m-a-š-k-š / ?-u-n-?-T-o-k '
t̄-l-t-k ' n-a-t ' i-s-w-r-i-e-t̄
S1. 54 F = i-r-a-s-a | k-?-e-a-k-r-k-a-k-b
S1. 55 F = ?-b-e-b-i-n-t̄ | s-t-l-u-m-i-f-u-n s-t-l-a
S1. 56 F = b-e-c-k-r-t-i-t̄ [
S1. 57 F = b-w-t̄-a-š | s-u-r-s-i-a-b-k | ḡ-r [/ t-k-u [-?
S1. 58 F = p-s-m-a-š-k
S1. 59 F = b-i-i-š-š-p-e
S1. 60 F =]-r-b-n-š-a-?-?
S1. 62 F = f-m-o-w?-b-t-s

Tebas:

- Th. 47 š = u-a-r-b-e
Th. 48 š = ḡ-t̄-w-b-r | k-b-o-k-t̄-š / k-š-a-t̄-w-b-r
Th. 49 š = p-l-a-t̄
Th. 50 š = ḡ-o-k-m-m-p-š-n-o-s e-t-t-e-i-ḡ-[---]-u-?-?-t-c-i-t
b-ḡ-m-n-n-p-w
*Th. 51 š = ḡ-t̄-w-b-r | t̄-l-h-a-t̄-r-š
Th. 52 š = b-e-b-n
Th. 53 š = ḡ-l-i-a-t̄
Th. 54 š = t-u-t̄-b-e

Apéndice I

Th. 55 S : l-u-q-t-u-b-a

*Th. 56 S : ú-t-s-b-a-t e-ú-m-s-e-m-o-c t-t-b-l-o o-ú-q-o-ú-n
b-?-m ú-a-r u-q-k-s-o-m-l-a-n-e

*Th. 57 S : p-s-m-a-s-(K)-{?

Th. 58 S : m-p-l-a-t

*Th. 59 S : ?-k-b-l-t-m-t-e-ú m-l-a-n-e t-e-b-s-c | u-?-?-?-b-
s-t | t-ú-s-a-l | m-t-a-b-k-e-ú-l-e t-o-s-o-s | k-o-m-s

*Th. 60 S : q-b-i-k-s | k-b-l-o-m-s | ú-q-ú-n | s-b-a-s-b-s-c
| e-ú-m

Abidos

Ab. 1 F : p-i-s-i-r-i

*Ab. 2a F : p-a-n-e-l-t i-a-r-i-a-s

Ab. 2b F : p-t-n-s-e | i-r-r-s-i-s

Ab. 3bc F : s-a-m-o ú-l-t-a-r-i-s

Ab. 4 F : s-a-r-u-s-o-λ | w-r-s-b-e | p-q-u-b-i-s

Ab. 5abc F : p-λ-a-t | p-a-l-s-s

Ab. 6 F : p-l-u-m-w-v? / t-u-r-b-o-s

Ab. 6a F : u-n-t-r-i-u-a-n-t-r-p-o Ab. 6a F

Ab. 6b F : u-n-t-r-i-u-a-n-t-r-p-u-s Ab. 6b F

Ab. 9 F : z-b-r-t-h [?

Ab. 10 F : p-q-u-b-t-v?-o-r-s

Ab. 11 F : n-p-r-o-s-n-s

Ab. 12 F : p-a-?-i-n-?-t-s

Ab. 13a F : t-r-m-o-s-i | i-n-u-t-s

Ab. 13b F : t-r-m-o-s-i u-t-n-u-s

*Ab. 14 F : n-i-n-u-t-t-a-m-o-s-i

Ab. 17 F : b-e-s-o-λ

Ab. 18 F : a-r-l-i-s

Ab. 19 F : t-t-u-b-a-v?-i-k a-c-t-w-r-i-s

Ab. 20 F : }-p-r-e | p-t-n-u-?-s

Apéndice I

- Ab. 21 F : 0-0-s-m-t-s-o-T-a-
Ab. 22 F : T-o-s-u-r-v? | s-r-t-o-n?-c
Ab. 24 F :]-r-?-?-t-n-i-t
Ab. 25 F : b-i-d-s-l-e-m-s-a : s-a-[r-u]-s-o-λ : s-a-w-d-i-t-s
: b-s-i-s
Ab. 26a F : h-a-0-e
Ab. 26b F : h-a-r-r-
Ab. 27 F : s-a-r-p-t-s | p?-l-u-s
Ab. 29 F : u-s-o-λ | m-i-k-s-t | k-d-e-s-i-s

Menfis-Saqqara:

- H 1 : a-r-l-i-s-s : u-p-e : a-r-l-i-o-[m] / ----]-h-i : 0-1
| a-s-[--
H 2 :]-t-h-r-m-s : t-[----]-s-h-i : p?-u?-i-s m-n-o-s
----?-t-n-t-h-[----]-u-s-o-r?-s-h-i
H 3 : u-a-r----t-----i---s | m-d-a-w-n /
-----a?-i-s | m-d-a-w-n
H 4 : p-i-a-b-r-m | u-s-o-λ-s | m-u-d-o-n-s-h-i / k-b-i-o-m-s
| m-[--
H 5 : s-d-c-a-t-s | u-p-a | u | u-e-t-s-h-i | m-u-d-o-n-
s-h-i
H 6 : i-r-o-u | p-i-k-a-r-m-s | m-u-d-o-u-s
H 7 : a-r-l-i-s-s / u-r-s-h-l-e-s / k-i-d-b-s-i-s
H 8 : i-r-o-u | p-i-k-r-a-s-h-i / s-e-m-u-s | m-n-o-s / m-u-d-
o-n-s-h-i
H 9 : s-a-r-n-a-i-s / u-p-e | t-u-t-s / m?-e-m-s-h-i m-d-a-w-n
H 10 : a. t-a-s-u-b-t-s / k-u-a-r-i-s-b/-a-r | s-e-n / n-i-t-
a-u-s p-t-n-u-p-i
b. i-d-m-u-o-n-s/-h-i | m-d-a-0-n/-h-i
H 11 : p-n-u-s-o-λ / v?-m-u-s-h-i
H 12 : u-t-s-i | s-r-0-l-i-s-h-i | m-u-d-o-n-s-h-i

Apéndice I

- N 13 : p-u-n-ú-ś-o-λ-ś : s-o-m-n-e-ś / t-w-b-l-s-i-ś-h-1
- N 14 : a-r-t-a-ú-ś : u-p-e : {-----
- N 15 : a-p-?-?-?-ú-s / a-?-?-i-k-a-r-m-ś-h-1
- N 16 : t-q-u-ś-o-λ / k-b-o-s | ś-a-m-s-t-i-{|?
- N 17 : ú-i-a-s-i-?-?-ś-a-ú-r-i-t | p-a-r-p-e-ú-m-ś-h-1
- N 18 : -----u-ś | u-p-e-s-a | t-r-i-e-l-ś | m-r-s-i-ś
- N 19 : i-r-o-ú-ś : p-s-t-w-m-?-ś / p-t-t-u-ś : m-n-o-ś
- N 20 : s-a-n-u-t-ś | u-e | p-n-t-m-u-n-ś-h-1 / m-ú-q-o-n-ś-h-1
- N 21 : s-?-?-e-t-ś | ?-? | ú-n-e-m-o-r-i-ś | m-ú-q-o-n-ś
- N 22 : ś-a-r-u-ś-o-λ / p-λ-e-t-ś-h-1 : ś-u-z-λ-i-ś
- N 23 : ú-n-u-t-i-ś k-ú-a-r-ś-m-t-m-ś-h-1 | m-ú-q-o-n-ś-(h)-1
- N 24 : i-t-u-r-o-ú-ś | k-b-i-o-m-ś | h-i-e-n | m-ú-q-o-n-ś-h-1
- N 25 : a. i-q-m-n-s | m-ú-r-i-ś-h-1 | m-q-a-ú-n-h-1
 b. i-q-m-n-s | m-ú-r-i-ś-n-1
- N 26 : m-e-l-ś | s-o-m-n-e-ś | t-l-h-a-t-a-(r)-ś
- N 27 : n-t-o-l(úo k?)-r-i-s | q-ú-ś-o-λ-ś | m-ú-q-o-n-ś-h-1
- N 28 : ú-k-s-m-u-ś | ú-p-e | l-k-o-r-ś-h-1 | t-a-r-p-s-i-ś
- N 29 : t-l-a-λ-i-ś | --- / t-k-r-a-ú-?-i-ś
- *N 30 : ś-w-i-n-ś | u-p-e / a-r-i-?-ś-h-1-t-e-q
- N 31 : ---(?) | m-n-o-ś-{|(?)
 ? | a-r-h-i-l-a-ś
- *N 32 : p-l-t-o | p-i-k-r-m-ś-h-1 | m-ú-q-o-n-ś-h-1
- N 33 : | (?) o-r-ś | ú-p-e | t-q-a-r-l-o-u-ś | t-l-h-a-t-a-r-ś
- N 34 : a-r-i-o-m-ś | u-e | m-ú-s-a-t-ś | m-ú-q-o-n-ś | h-1
 | t-b-r-i-q-b-ú-ś | h-1
- *N 35 : l-w-h-s-i-ś | u-p-e | a-r-t-u-t-ś-h-1 | k-s-o-l-b-ś |
 a-r-l-i-o-m-ś | m-n-o-ś-h-1
- *N 36 : a-p-m-e-n a-r-t-u-t-ś k-o-i-o-λ-h-1 / m-ú-t-o-n-ś-h-1
- N 37 : ?-?-l-a-λ-i-s / ?-i-a-m-ś-h-1 / a-l-o-s-h-a-r-n-o-s
- *N 38 : w-a-s-ú-ś | ú-i-ś-h-b-i-k-s-h-1-ś / m-ú-q-o-n-ś-h-1
- N 39 : t-k-t-e-s | p-a-r-a-i-ú-?-r-e-λ-ś-h-1 | m-n-{|--

Apéndice I

M 40 : ?-?-i-?-s / ?-o-ú-t-ú/-h-1 : m-s-n/-o-r-1-s

M 41 : l-o-u-b-a-ú | s-i-r-a-l | p-n-l-d-ú-ú-l

M 42 : s-e-n-u-r-t / p-h-s-i-m-t-ú-s-h-1

M 43 : a-r-l-i-s-ú | p-s-i-k-r-o-n (? / u-e

M 44 : ---) a-r-ú-ú-b-ú-r-ú | m-ú-(---

M 45 : ---)-t-ú-s-i-ú

M 46 : p-s-m-a-(---

*M 47 : s-a-r-k-(

M 47a : ---)-i-ú-s-h-1

M 47b : --)-s-ú-s-h-1

M 48 : --)-u-t-r

M 48a : --)-?-h-ú

M 48b : --)-?-1

M 48c : --)-?-ú-(--

M 48d : l-ú-ú-e-s-ú

M 49 : ---)-s-e p-ú

---)-?-m-1

Objetos faraónicos (Menfis, Saís, procedencia desconocida):

NY A :) t-t-b-a-v?-i-(ú) | l-i-u-b-[a]-v?-i-ú | a-o-r-(

NY B : u-k-s-m-u | l-k-o-r-ú / m-r-s-i-ú

NY C : t-e-r-b | i-s-o-r-ú-s-h-1 | ú-u-ú-ú-1-ú

NY D : p-i-k-r-e-ú u-e / s-a-r-ú-k-i-a-t-ú | m-s-n-o-r-1-ú

NY E : t-e-r-w-e-v?-ú | u-p-e | n-u-o-ú-h-?-?-?-s-a-r-m-r-o-ú-
h-ú-t

*NY F : p-s-m-s-k-ú-n-e-i-t-ú-s | u-e | n-a-r-1-a-ú | ú-u-
ú-ú-1-t s-a-r-a

NY G : t-r-i-t-o : p-a-r-m-a-ú-ú-s-h-1 / k-l-o-r-u-ú-h-1

NY H : c-a-m-o-u c-a-n-a-i-ú t-a-r-s-i-ú

NY I : ú-l-i-a-t

Apéndice I

NY K : a. p-a-r-a-e-ŭ-m : a-r-m-o-n-h-i

b. p-a-r-a₂?-e-ŭ-m : s-b-p-o-i-o

NY L : s-a-r-k-b-i-o-m : v?-i-q-k-s-m-d-a-n-e : w-n-?-m-o |
d-e-n : t-u-m-n

*NY M : p-q-n-e-i-t t-w-r-i-s-h-i

NY a : i-o-n-e-λ-s

NY b : p-q-u-b-a

4 s : | a-r-n-a-i-s | s-b-s-a-t-b-o-s

*Lion : n-t-r-o-s : p-r-κ-i-q-a-s / o-r-s-a / n-u-m-d-a-n-e :
u-k-s-i-ŭ-r-m-s

b) Inscripciones de Caria y otros lugares

D 2 (Trales) : a-n s-i-d-i a/-r-t-m-i p-a-u-s / p-a-r-κ-a-t

D 3 (Euromo) : s-a-s : k-t-a-i-s-i-q-ŭ-ŭ-i-h-s : m-n-{|

D 6 (Cindia) : p-a-r-e-w-s

D 7: (Hilárima) : a. }-m-d-a / }-o-s-t / }-?-i-s / }-?-i-s /
}-?-i-s / }-?-r

b. k-d-u-s-o-p-i-v₂?-i-p-u-s u-s-o-λ / m-o-l-s-m-s-o-λ
ŭ-l-a-r-m-i-λ

D 8 (Euromo) : o-m-o-h-h-i : t-λ-m-a-v₂?-i / s-d-u-n-s-o-s-n-
?-a-b-k-o-l / a-r-m-o-n-o-ŭ-r-m-u-d-o-l-o / ?-a-n-o-n

D 9 (Sinuri) : a-q-ü?-m-d-s : ü-r-i-h-i₂? : t-m-r-s-i : /
t-b-e-s / (vacat) / ü?-r-i-h-i₂? : b-i-n-t : s-i₂?-a-i-q-λ-o-?

D 10 (Sinuri) : a. ?-r-ü?-i-n-t-m-i₂?-o-s : s-b-a-s-a-h-t-m-
i₂?-o-s / e-r-i : p-i-s-i₂?-o-i-m-d-a : p-i₂?-m-n-n-s-i₂? :
p-d-a / h-m-s-u-i₂?-h-i-s-a-o-ü?-r-h-r-i-m-t-h-e-l-κ / i₂?-m-
a-i-λ-o-m-d-a-l-r-t-i₂? : s-t-s-p-i₂? vacat / s-m-s-s-?-?-?-?
?-s-b-a-i₂?-m-s-i₂?-s-i-m-d-a / s-m-?-?-?-?-?-?-a-h-e-{| / h-
?-?-?-?-?-?-?-t-u-i₂?-d-i₂?-{| / i₂?-e-?-{|

b. p-i-m-?-{| / t-a-?-{|

Apéndice I

D 11 (Cilara) = (.)]-v₂?-o-λ-b-a-h-a-[(. (.)]-K-1-λ-
 [/u-d-a-[(...)-t-r-o-d-i-m-r-o-r-d-s-t-a-v₂?-o-m-d-[/ K-
 i-λ-a-r-a-d-[(.)-ü?-b-v₂?-s-d-m-T-n-m-u-d-a-[(.)-a-T-u-
 o-[/ i-a-s-o-u-m

D 12 (Estratonicea):]-s-e-λ-š-p?-?-a?-?-?-?-o-m-š /]-s-
 š-m?-e-v₂?-ü-s-i-o-u-l-a?-?-?-?-?-o-λ [? /]-l-a-t-m-n-e-
 š-š-ü-s-i₂?-a-λ-[/]-a-r-i-š-m-a-o-λ-ü-š-[/]-s-e-λ-
 š-p-i-k-s-[/]-s-e-λ-š-p-[

D 13 (Eski Çine) = s-d-a₂?-a?-m-o-l-[

D 14 (Cauno) = s-i₂?-i-i : s-d-i-s-a/-s : p-s-u-š-o-λ-š / m-a-
 l-š : m-n-o-š

D 15 (Tasyaka) = t-o-ü-o-m-u s-d-i-s-a / m-n-š-š-o-d-u-b-r-
 š / s-b-m-n-o-š-k-n-o-r / n-o-r-i-l-a-m-s

D 16 (Cauno) =]-o-m-λ-κ-t-r-d-s-κ-r-s-o-?-?-?--[/
]-r-s-b-a-h-m-n-n-a-r-š-n-ü-r-o-b-s-m-n-s-[/
]-h-a-r-λ-a-n-o-κ-s-b-v?-š-a-r-i-o-s-κ-i-h-[/
]-n-u-d-r-m-a-h-ü-r-p-a-i-s-a-r-n-i-š-s-b-u-[/
]-a-T-p-u-n-o-ü-o-š-b-š-b-i-s-b-a-h-š-m-s-k-[/
]-d-b-š-t-a-i-š-k-o-u-o-r-κ-d-b-š-λ-a-κ-t-i-? /
]-s-a-r-n-i-š-s-b-t-o-r-s-o-l-š-s-b-u-T-l-i-š /
]-d-i-t-r-d-s-o-λ-š-a-i-š-t-m-a-l-i-T-h-i-š /
]-i-n-š-n-o-r-h-ü-r-a-p-a-i-š-u-m-o-ü-o-b-a /
]-d-i-u-r-š-o-b-s-m-s-m-i₂?-t-i₂?-o-u-o-r-m-š-t-ü-š /
]-b-a-ü-r-u-n-h-u-r?-ü-n-š-T-ü-n-n-s-b-a /
]-b-s-m-s-t-m-a-l-i /]-m-a-T-s-b-a-n /]-n-b-a

D 16 (monedas)

- A (Telmeso) = a-c-d/-r-b-i-š
- D, E = b-s-i | s-b-d
- F, G = k-b
- K (Telmeso) = i š

D 19 (Atenas) = š-i-a-s | s-a-n-t-u-r-[

Apéndice I

20ⁿ a (Yaso)]-l-a / l-i-m-t-a-o-a | { / o-m

21ⁿ (Didima) :]-u-b-~~ß~~-w (¿o bien ha de leerse en sentido inverso?)

28ⁿ (= Roos 1972; Cauno) : Π-o-~~ß~~-u-ś / a-n-n-?-~~ß~~-s-ś

30ⁿ (= Masson 1973[75]; Cauno) :]-u-ś-o-u-ś-l-4-r-s-d-? /
]-a-r-o-m-λ-n-r-t-1 /]-d-a-r-t-1-d-0-m-~~ß~~

33ⁿ (= Jucker-Meier 1978; procedencia desconocida) : s-m-d-w-
b-r-s | p-s-n-λ-o | m-d-o-r-k-n t-w-n | s-n-n

*34ⁿ (= Gusmani 1978 n^o 1; procedencia desconocida) : l-r-t-
u-t | t-t-b-a-e-m-ś | w-b-t | s-n-n | o-r-k-n | n-t-r-o | p-i-d-a

35ⁿ (= Gusmani 1978 n^o 2; procedencia desconocida) : w-ś-b-1-
k-s-n-o-t : a-l-o-s-d-h-a-r-n-o-s-d : l-v?-p-e-m-d-a-n-e

36ⁿ (= Şahin 1980; Estratonicea) : u-ś-o-λ-ś u-o-d-r-o-u-
u-[/ m-u-t-e-ś-0-m-e-v₂?-u-s-[/ h-d-l-0-e-ś u-o-d-r-0-1-a-[
/ u-l-1-a-d-e p-1-d-a-r-u-[/ m-a-l₂?-~~ß~~-t-a-r-a-T-ś-r-λ-?--[
/ d-a-r-~~ß~~-t-e-m-o-r-m-s-[/ T-d-a-~~ß~~-o-e-d-o-r-m-1-?-s-[

38ⁿa (= Pugliese Carratelli 1985[86], Gusmani 1986; Yaso) :
]-a-r-e-ś | ~~ß~~-~~ß~~-n-n-e m-λ-n-e | s-1-0-k-1-o-ś | ~~ß~~-
~~ß~~-n-n | t-r-t-u-d-e | h-λ-m-u-d-(e-?-?)

38ⁿb (= Pugliese Carratelli 1985[86]) : n-?--[/ p-r-[/ l-s-[

39ⁿ ab (= Varinlioglu 1986) : | u-s-o/-λ

**APENDICE II: INDICE DE PALABRAS DE LAS INSCRIPCIONES
CARIAS DE EGIPTO (más otras inscripciones de Caria)**

Junto a las palabras de las inscripciones carias de Egipto, recogemos algunas procedentes de inscripciones de Caria y otros lugares, ya porque la existencia de interpunción lo permite, ya porque se trata de secuencias que han sido estudiadas a lo largo del trabajo. En tales casos se emplea el símbolo (C) delante de la palabra en cuestión.

Señalamos las principales lecturas discordantes con respecto a Masson (1976; índices) mediante un asterisco delante de la palabra en cuestión. El mismo procedimiento se sigue en las inscripciones de Caria con respecto al editor correspondiente.

El orden alfabético empleado es el siguiente: a b c d e h i k l λ j m n o p r s š š t t̄ u ú ũ w. A estos signos siguen aquéllos para los que se ha propuesto un valor puramente hipotético en III. š y aquéllos cuyo valor no ha sido establecido, ordenados según la numeración de Masson.

A

- a-b-r-t-h-(?) Ab. 9 F
- a-c-t̄-w-r-i-š Ab 19 F
- (C) a-d-ŷ-r-d-š D 9
- a-l-o-s-h-a-r-n-o-s M 37
- (C) a-l-o-s-d-h-a-r-n-o-s-d 35ⁿ : Gusmani 1976 nº 2
- a-n-k-ā?-u-š M 50
- a-n-k-ā?-u-š M 51
- a-o-r[NY A
- a-p-m-e-n M 36
- a-p-?-?-?-ú-s M 15
- ?/a-r-d-ú-b-ú-r-š M 44
- (C) ?/a-r-e-š 38ⁿ a : Gusmani 1986
- *a-r-i-?-š-h-i-t̄-e-d M 30
- a-r-i-o-m-š M 34
- a-r-h-i-l-a-š M 31
- a-r-l-i-o-m-š M 35
- a-r-l-i-o M 1
- a-r-l-i-š Ab. 16 F

Apéndice II

a-r-l-i-s-ś M 1, M 7, M 43
a-r-[l]-i-s M 50
*a-r-l-i-s M 51
a-r-m-o-n-h-i NY Ka
a-r-n-a-i-s 4 s
a-r-t-u-t-ś M 36
a-r-t-u-t-ś-h-i M 35
a-r-t-a-0-ś M 14
a-s-[M 1
a-ś-r-ś M 55
a-?-?-i-k-a-r-m-ś-h-i M 15

B

b-e-b-n Th. 52 s
b-e-c-k-r-t-i-t-[Si. 56 F
b-e-ś-o-λ Ab. 17 F
b-i-d-ś-l-e-m-s-a Ab. 25 F
b-i-l-ś-ś-p-e Si. 59 F
(C) b-i-n-t D 9
b-s-i-s Ab. 25 F
?/b-0-m-n-n-p-w Th. 50 s
b-w-b-i-n-t AS 78 s
b-w-š AS 78 s
b-w-t-a-š Si. 57 F
*?/b-?-m/? Th. 56 s

C

c-a-m-o-u NY H
c-a-n-a-i-ś NY H
c-r-e-l M 50

Apéndice II

D

d-e-n NY L

D

d-b-i-k-s Th 60 S

d-o-k-m-m-p-s-n-o-s/? Th 50 S

d-r-[Si. 57 F

d-t-w-b-r Th 48 S, Th 51 S

d-ú-s-o-λ-s M 27

E

e-s-a-z-d-o-ú-s AS 78 S

?/e-t-t-e-i-ú-[Th. 50 S

e-u-m-a-b-n-a-s-a-l M 51

*e-ú-m

*?/e-ú-m-s-e-m-o-c/? Th. 56 S

e-ú-p-s-a-l M 55

H

h-a-r-r-s Ab. 26b F

h-a-ú-e Ab. 26a F

h-i-e-n M 24

*n-i-n-u-t-t-a-m-o-s-i Ab. 14 F

h-i-t-u-f Si. 39 F

(C) h-λ-m-u-d-[e-?-?] 38^{na} a : Gusmani 1988

h-?-u-r-b-s Ab. 8 Y

I

i-a-l-λ-i Ab. 27 Y

*i-a-r-i-a-s Ab. 2a F

i-ú-ú-e-s-s M 48d

i-ú-m-n-s M 25a, M 25b

i-ú-m-u-o-n-s-h-i M 10b

Apéndice II

i-n-u-t-ś Ab. 13a F
i-o-n-e-λ-ś NY a (50 F)
i-r-a-r-s-i-ś Ab. 2b F
i-r-a-s-a Si. 54 F
i-r-o-ū M 6, M 8
i-r-o-ū-ś M 19
(C) "i-r-t-u-t 34" = Gusmani 1978 nº 1
"i-r-r-s-i-ś M 53
i-t-u-r-o-ū-ś M 24
i-s-o-r-ś-h-i NY C
i-s-w-r-i-e-t Si. 53 F
i-w-k-r-ś AS 76 s

i

(C) i-v?-p-e-m-d-a-n-e 35" = Gusmani 1978 nº 2

K

k-b-i-o-m-ś Th. 60 s, M 4, M 24
k-b-o-k-t-ś Th. 48 s
k-b-o-s M 16
k-d-e-s-i-ś Ab. 29 F
k-d-o-ś M 50
k-i-d-b-s-i-ś M 7
(C) k-i-λ-[D 11
(C) k-i-λ-a-r-a-\? (¿o bien k-i-λ-a-r-a-d?) D 11
k-l-o-r-u-λ-h-i NY G
k-o-i-o-λ-h-i M 36
k-s-o-l-d-ś M 35
k-ś-a-t-w-b-r Th 46 s
k-ś-m-m-s-m-[AS 79 s
(C) k-t-a-i-s-i-d-ū-ū-i-h-ś D 3
k-u-a-r-i-ś-b-a-r M 10a

Apéndice II

k-ú-a-r-ś-m-t-m-ś-h-i M 23

L

l-i-u-b-[a]-v?-i-ś MY A

***/l-k-o-m-s Th. 59 s**

l-k-o-r-ś MY B

l-k-o-r-ś-h-i M 28

l-o-u-b-a-ú M 41

l-u-ú-t-u-b-a Th. 55 s

l-w-h-s-i-ś M 35

M

m-[M 4

(C) m-a-l-ś D 14

m-a-r-a-r-i-s-o-[S1. 39 F

(C) m-d-o-r-k-n/? 33ⁿ = Jucker-Meier 1978

m-ú-[M 44

m-ú-a-ú-n-h-i M 10b, M 25a

m-ú-a-w-n M 3, M 9

m-ú-a-w-n M 3

m-e-w-t-a-k AS 79 s

m-e-l-ś M 26

m-i-k-ś-t Ab. 29 F

m-l-a-n-e Th. 59 s

(C) m-λ-n-e 38ⁿ a = Gusmani 1988

m-n-[M 39, (C) D 3

m-n-o-ś M 2, M 8, M 19, M 31, (C) D 14

m-n-o-ś-h-i M 35

m-o l(?) n-e AS 78 s

m-p-l-a-t Th. 58 s

m-r-s-i-ś NY B, M 18

m-r-s-f-[M 45a

Apéndice II

m-s-n-o-r-i-ś NY D, M 40
"m-t-a-b-k-e-đ-l-e-t-o-đ-o-s/? Th. 59 s
"m-u-đ-(o-n)-ś Abusir
m-đ-đ-o-n-ś M 21
m-đ-đ-o-n-ś-h-1 M 4, M 5, M 8, M 12, M 20, M 23, M
24, M 27, M 32, M 34, M 36
m-đ-đ-o-u-ś M 6
m-đ-s-a-t-ś : h-1 M 34
m-đ-t-o-n-ś-h-1 M 36
m-đ-r-e-ś-h-1 M 25a, M 25b
m-w-t-u-f-e-m AS 76 s

N

n-a-r-i-a-ś NY F
n-a-t Si. 53 F
n-a-v?-h-i-h AS 76 s
n-i-đ-ś-k-u-s-a-s AS 79 s
n-i-t-a-u-ś M 10a
n-p-r-l-ž-s-m-e AS 75 s
n-p-r-o-s-n-ś Ab 11 F
n-ś-n?-s-đ GSS 72 F
n-t-o-l(đo k?)-r-i-s M 27
(C) n-t-r-o 34ⁿ = Gusmani 1976 n^o 1
"n-t-r-o-s Lion
?/n-u-m-d-a-n-e Lion
n-u-o-l-h-[MY E
k-?-e-a-k-r-k-a-k-b Si. 54 F

O

(C) o-r-k-n 34ⁿ = Gusmani 1976 n^o 1
?/o-r-đ-a/? Lion

Apéndice II

"o-o-o-o-n? Th. 56 S

P

p-a-l-s-s Ab. 5abc F

"p-a-n-e-i-t Ab. 2a F

p-a-r-a-e-o-m NY Ka

p-a-r-a-i-m?-r-e-l-s-h-1 M 39

(C) ?/p-a-r-e-w-s D 6

p-a-r-m-a-s-s-h-1 MY G

p-a-r-p-e-o-m-s-h-1 M 17

p-a-r-s-o-l-o-u AS 72 S

p-a-r-w-o-h-s GSS 72 F

p-a-r-o-e-o-m NY Kb

p-a-?-i-n-?-t-s Ab. 12 F

p-o-[M 49

"p-o-n-e-i-t NY M

p-o-t-o-m-s M 51

p-o-u-b-a NY b

p-o-u-b-i-s Ab. 4 F

p-o-u-b-t-v?-o-r-s Ab. 10 F

p-h-s-i-m-t-s-h-1 M 42

p-i-e-o Ab. 15 Y

p-i-k-a-r-m-s M 6

p-i-k-r-a-s-h-1 M 6

"p-i-k-r-e-s NY D

"p-i-k-r-m-s-h-1 M 32

(C) p-i-s-i-o?-o-i-m-d-a D 10

p-i-s-i-r-i Ab. 1 F

p-i-s-m-a-s-k AS 74 S

p-i-s-m-a-s-k AS 76 S

p-i-u-m-w-v? Ab. 6 F

p-i-a-b-r-m M 4

Apéndice II

(C) p-i-q-a 34ⁿ : Gusmani 1976 n2 1
p-i-a-t Th. 49 S
p-i-t-o M 32
p-λ-a-t Ab. 5abc F
p-λ-a-t-c AS 77 S
p-λ-e-t-ś-h-1 M 22
?/p-n-e-i-t GSS 72 F
p-n-l-d-ś-ū-1 M 41
p-n-t-m-u-n-ś-h-1 M 20
p-n-u-ś-o-λ M 11
p-n-ū-r-i-ś-r-u AS 76 S
(p-o-u-k: vid s-o-u-k)
p-r-κ-i-q-a-s/? Lion
p-s-i-k-r-o-n {? M 43
p-s-m-a-[M 46
*p-s-m-a-ś-(k)-{? Th. 57 S
p-s-m-a-ś-k Sl. 56 F
p-s-m-a-ś-k-ś Sl. 53 F
*p-s-m-a-ś-k M 53, M 54
*p-s-m-a-ś-k-ś M 50
*p-s-m-ś-k-ū-n-e-i-t-ś NY F
(C) p-s-n-λ-o 33ⁿ : Jucker-Meier 1976
p-s-T-w-m-?-ś M 19
(C) p-s-u-ś-o-λ-ś D 14
p-s-w-ś-a-i-n-i-t-o-m AS 76 S
p-t-n-ś-e Ab. 2b F
p-t-n-u-p-1 M 10a
p-t-n-u-?-ś Ab. 20 F
p-t-t-u-ś M 19
p-u-n-ū-ś-o-λ-ś M 13
p-u-o-e-ś M 55
(C) p-ī?-m-n-n-ś-ī? D 10

Apéndice II

p-?-l-u-š Ab. 27 F

p-?-u-?-i-š M 2

R

r-š-o-k-a-h-a AS 75 s

S

s-a-a-š-o-n, s-<s>-a-š-o-n Zába 1974[79]

s-a-n-š-u-r-[D 19

s-a-n-u-t-š M 20

s-a-r-a NY F

(C) s-b-a-š-a-h-š-m-š₂?-o-š D 10

š-b-a-š-b-š-c Th. 60 s

s-b-p-o-l-o NY Kb

s-b-š-a-t-b-o-s 4 s

(C) s-d-i-s-a-s D 14

s-e-m-š-š M 8

s-i-r-a-l M 41

(C) s-i-š-k-l-o-š 38^h a = Gusmani 1988

s-l-a-w-š-h-l AS 77 s

(C) s-m-d-w-b-r-s 33^h = Jucker-Meier 1978

(C) s-n-n 33^h = Jucker-Meier 1978, 34^h = Gusmani 1978

n² 1

s-n-š AS 79 s

s-o-m-n-e-š M 13, M 26

s-o-š-k (o p-o-š-k) Zába 1974[79]

s-r-š-o-n-?-c Ab. 22 F

?/s-t-l-a S1. 55 F

s-t-l-u-m-i-š-u-n/? S1. 55 F

s-u-r-s-i-a-b-k S1. 57 F

(C) s-š-s-p-š₂? D 10

s-?-?-e-š M 21

Apéndice II

(C) s-l₂?-a-i-g-λ-o D 9

(C) s-l₂?-i-s D 14

ś

(C) ś-a-s D 3

ś-e-n M 10a

ś-i-a-s D 19

ś-t-ś AS 79 B

ś-u-n-i-ś AS 79 B

ś-u-z-λ-i-ś M 22

ś-u-z-λ-i-ś MY C

ś-u-z-λ-i-t MY F

š

š-a-b-f-a-i-k-a-l AS 73 B

š-a-m-o/? Ab. 3bc F

š-a-m-s-t-i-[? M 16

š-a-r-k-[? M 47

š-a-r-k-b-i-o-m MY L

š-a-r-n-a-i-ś M 9

š-a-r-n-ū-ś AS 74 B

š-a-r-p-t-ś Ab. 27 F

š-a-r-ū-k-i-a-t-ś (o š-a-r-ū-i-i-a-t-ś) MY D

š-a-r-u-r-ś Ab. 9 Y

š-a-r-u-ś Ab. 29 Y

š-a-r-u-ś-o-λ Ab. 4 F, GSS 72 F, M 22

š-a-[r-u]-ś-o-λ Ab. 25 F

š-a-w-g-i-t-ś Ab. 25 F

?/š-a-ū-r-i-t M 17

š-a-?-?-i-ś-r-ū-n AS 76 B

š-g-c-a-t-ś M 5

š-e-n-u-r-t M 42

Apéndice II

a-r-ó-l-i-í-h-1 M 12
a-w-1-n-í M 30
a-w-á-n-í GSS 72 F
(C) a-p-n-n 38^m a : Gusmani 1988
(C) a-p-n-n-e(?) 38^m a : Gusmani 1988

T

t-a-r-p-s-1-í M 26
t-a-r-s-1-í NY H
t-d-a-r-l-o-u-í M 33
*?/t-e-b-í-c/? Th. 59 S
t-h-b-l-i-o-í Ad. 27 Y
?/t-k-u-[]? Sl. 57 F
t-l-a-l-i-í M 29
t-o-r-b NY C
(C) t-o-ó-o-m-u/? D 15
(C) t-t-b-a-e-m-í 34^m : Gusmani 1978 nº 1
?/t-t-b-l-o/? Th. 56 S
t-u-r-b-o-í Ad. 6 F
t-u-t-í M 9
t-u-t-b-e Th. 54 S
t-w-b-l-s-1-í-h-1 M 13
*t-w-r-1-í-h-1 NY M
t-w-s-a-l Th. 59 S
t-[-]-í-h-1 M 2

T

t-a-á-u-b-t-í M 10a
(C) t-b-e-í D 9
t-b-r-1-d-b-d-í : h-1 M 34
t-d-u-í-o-l M 16
t-e-r-w-e-v?-í NY E

Apéndice II

t-k-r-a-~~g~~?-i-^á M 29
t-k-t-e-s M 39
t-l-t-k Sl. 53 F
(C) t-l-m-a-^á-l D 8
t-l-h-a-t-a-r-^á M 26, M 33
^át-l-h-a-t-r-^á Th. 51 S
(C) t-m-r-s-l D 9
t-r-i-e-l-^á M 18
t-r-l-^á Ab. 28 Y
t-r-l-t-o NY G
t-r-m-o-s-l Ab. 13a, 13b F
(C) t-r?-t-u-d-e 36^á a : Gusmani 1988
t-t-b-a-v?-l-k Ab 28 Y
?/t-t-b-a-v?-l-^á NY A
t-t-u-b-a-v?-l-k Ab. 19 F
t-u-m-n NY L
(C) ?/t-w-n 33^á = Jucker-Meier 1978

U

u-a-r-b-e Th. 47 S
u-a-r-l-l-a?-o-s-^á Ab. 26 Y
^á?/u-á-k-^á-o-m-l-a-n-e Th. 56 S
u-e M 20, M 34, M 43, NY D
u-e NY F
u-k-s-l-^á-r-m-^á Lion
u-k-s-m-u NY B
u-n-t-r-l-u-a-n-t-r-p-o Ab. 8a F
u-n-t-r-l-u-a-n-t-r-p-u-^á Ab. 8b F
u-p-a M 5
u-p-e M 1, M 9, M 14, M 30, M 35, NY E
u-p-e-s-a M 18
u-r-m-^á M 50

Apéndice II

u-r-o-m-ś M 51
u-r-s-h-l-e-ś M 7
u-r-s-e-a-h-k-h-1 M 55
(C) <?>-u-s-o-λ 39^u = Varinglioglu 1986
(C) u-s-o-λ D 7 (¿o bien p-u-s-u-s-o-λ ?)
u-ś-o-λ Ab. 29 F
(C) u-ś-o-λ/? 36^u = Şahin 1980
u-t-s-1 M 12
u-t-n-u-ś Ab. 13b F
u-?-?-?-b-ś-t Th. 59 s

ú

ú-?/ú-a-r/? Th. 56 s
ú-a-r-1 M 3
ú-d-ú-n Th. 60 s
ú-'ú'-e-t-ś-h-1 M 5
ú-k-s-m-u-ś M 28
ú-l-l-a-t NY I
ú-l-l-a-t Th. 53 s
ú-l-l-o(?)-t (¿ o úllat) Zába 1974[79]
ú-?/ú-l-t-a-r-1-ś Ab. 3bc F
ú-n-u-t-1-ś M 23
ú-p-e M 28, M 33
ú-ś-o-λ-ś M 4
ú-t-ś-b-a-t Th. 56 s

ú

ú-a-s-1-?-?/? M 17
ú-1-ś-h-b-1-k-s-h-1-ś M 38
(C) ?\ú-l-a-r-m-1-λ D 7
ú-n-e-m-o-r-1-ś M 21
ú-1 M 1

Apéndice II

0-0-s-m-t-á-o-T-a-í Ab. 21 F

W

w-a-s-d-á M 38

(C) w-b-t 34ⁿ : Gusmani 1978 nº 1

w-n-s-m-s-o-s AS 74 S, Zaba 1974(79)

w-n-?-m-o NY L

w-r-s-b-e Ab. 4 F

(C) w-á-b-i-k-s-n-o-t 35ⁿ : Gusmani 1978 nº 2

F (nº 13)

f-m-o-w?-b-t-s Sl. 62 F

T (nº 18)

T-o-s-u-r-v? Ab. 22 F

X (nº 34)

X-r-a-s Ab. 34 Y

v? (nº 35)

v?-i-d-k-s-m-d-a-n-e NY L

v?-m-u-á-h-i M 11

(C) ú? (nº 41)

(C) v-r-i-h-í₂? (dos veces) D 9

ú? (nº 43)

ú?-e-m-á-h-i M 9

INICIO ILEGIBLE O TRUNCADO:

?-a-r-s Ab. 8 Y

?-b-e-b-i-n-t Sl. 55 F

Apéndice II

?-b-e-h-k-d-?-T-a S1. 53 F
?-i-a-m-ś-h-1 M 37
*?-k-b-i-t-m-t-m-t-e-ó? Th. 59 s
?-t-m-a-i-ś-?-? M 52
?-u-n-?-T-o-k S1. 53 F
?-?-i-?-ś-?-o-ó-t-ś-h-1 M 40
?-?-l-a-λ-i-ś M 37
?-?-m-s-a-l M 50
l(?) o-r-ś M 33
]-a-l-λ-i-a Ab. 25 F
]-a-?-i-ś M 3
]-h-1 M 1
]-i-ś-h-1 M 47a
]-o-e AS 72 s
]-p-r-i Ab. 20 F
]-r-b-n-ś-a-?-? S1. 60 F
]-r-ś-ó-k-?-ś-[AS 79 s
]-r-?-?-t-n-i-t Ab. 24 F
]-s-a-r-m-r-o-λ-h-ó-t MY E
]-s-e M 49
]-s-ś-h-1 M 47b
]-t-h-r-m-ś M 2
]-t-ś-i-ś M 45
]-u-t-r-[M 48
]-u-ś M 18
]-ó-ś-o-r-?-ś-h-1 M 2
]-u-?-?-t-c-i-t/? Th. 50 s
]-?-m-1 M 49
]-?-t-n-t-h-[M 2

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas:

- ABSA:** The Annual of the British School at Athens
AC: L'antiquité classique
AfO: Archiv für Orientforschung
AGI: Archivio Glottologico Italiano
ArOr: Archiv Orientalní
ASBW: Archiv für Schreib- und Buchwesen
ASNP: Annali della Scuola Superiore Normale di Pisa
BB: Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen
BCH: Bulletin de Correspondance Hellénique
BiOr: Bibliotheca Orientalis
BSL: Bulletin de la Société de Linguistique de Paris
BZN: Beiträge zur Namenforschung
EpAnat: Epigraphica Anatolica, Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographie Anatoliens
Fs. Bloesch: *Zur griechischen Kunst. Hansjörg Bloesch zum 60. Geburtstag am 5. Juli 1972*, Bern, 1973
Fs. Bossert: *Anadolu Arastirmalari; Helmuth Theodor Bossert'in Hatirasina Armağau (= Jahrbuch für Kleinasiatische Forschung, neue Folge 2.1-2)*, Istanbul, 1965
Fs. Friedrich: *R. von Kionle et alii (eds.) Festschrift Johannes Friedrich zum 65. Geburtstag am 27. August 1958 gewidmet*, Heidelberg, 1959
Fs. Grumach: *W. Brice (ed.) Europa: Studien zur Geschichte und Epigraphik der frühen Agais. Festschrift für Ernst Grumach*, Berlin, 1968.
Fs. Kretschmer: *H. Kronasser (ed.) ΜΝΗΜΕΣ ΧΑΡΙΝ; Gedenkschrift Paul Kretschmer, 2. Mai 1866-9. März 1956*, 2 vol., Wien, 1956-57
Fs. Neumann: *J. Tischler (ed.) Serta Indogermanica. Festschrift G. Neumann*, Innsbruck, 1982
Fs. Oberhuber: *W. Meid und Trenkwalder (eds.) Im Bannkreis des Alten Orients, K. Oberhuber zum 70. Geburtstag gewid-*

- met, Innsbruck, 1986
- Fs. Sundwall: E. Grumach (ed.) *Minoica; Festschrift zum 80. Geburtstag von Johannes Sundwall*, Berlin, 1958
- Fs. Schwartz: Y. L. Arbeitman (ed.) *A Linguistic Happening in Memory of Ben Schwartz (= Bibliothèque des cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvaine, n. 42)*, Louvain-la-Neuve, 1988
- IF: Indogermanische Forschungen
- IstMitt: Istanbuler Mitteilungen
- JAOS: Journal of the American Oriental Society
- JEA: Journal of Egyptian Archaeology
- JHS: Journal of Hellenic Studies
- JIES: Journal of Indo-European Studies
- KlF: Kleinasiatische Forschungen, Weimar, 1927-1930
- KZ: Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, begründet von A. Kuhn
- MH: Museum Helveticum
- MSS: Münchener Studien zur Sprachwissenschaft
- OLZ: Orientalistische Literaturzeitung
- OJh: Jahreshefte des österreichischen Archäologischen Institutes
- Or: *Orientalia. Commentarii periodici Pontificii Instituti Biblici Nova Series.*
- PP: La Parola del Passato
- PrZO: Przegląd Orientalistyczny
- PSBA: Proceedings of the Society of Biblical Archaeology
- RALinc: *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche, Serie VIII*
- RE: *Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, neue Bearbeitung begonnen von G. Wissowa, hrsg. von W. Kroll.*
- REG: Revue des Etudes Grecques
- RHA: Revue hittite et asianique
- SMEA: Studi Micenei ed Egeo-Anatolici

Sprache: Die Sprache. Zeitschrift für Sprachwissenschaft
TSBA: Transactions of the Society of Biblical Archaeology
VDI: Vestnik Drevnej Istorii
VJa: Voprosy Jazykoznanija
ZDMG: Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft
ZPE: Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik

Obras citadas de un modo especial a lo largo del trabajo:

Chantraine = P. Chantraine *Dictionnaire etymologique de la langue grecque*. Paris, 1968-1980

Gusmani LW = R. Gusmani *Lydisches Wörterbuch; mit grammatischer Skizze und Inschriftensammlung*, Heidelberg, 1964

Gusmani LW1, 2, 3 = *Lydisches Wörterbuch*, Lieferungen 1, 2, 3, Heidelberg, 1980, 1982, 1985

Laroche DLL = *Dictionnaire de la langue louvite*, Paris, 1959

Laroche LNH = E. Laroche *Les noms des hittites*, Paris, 1966

Laroche TA1 = E. Laroche "Notes de Toponymie Anatolienne", *Fs. Kretschmer II*, 1-7

Laroche TA2 = E. Laroche "Etudes de toponymie anatolienne", *RHA XIX*, 69 (1961), 57-98

Meriggi HHG = P. Meriggi *Hieroglyphisch-hethitisches Glossar* (2^a ed.), Wiesbaden, 1962

Meriggi MEG = P. Meriggi *Manuale di eteo geroglifico*, 2 vol. (= *Incunabula graeca* 13, 14) [I: *Grammatica* (1966)], Roma.

Meriggi SGA = P. Meriggi "Schizzo grammaticale dell'anatolico" *RALinc*, vol. XXIV, fasc. 3, (1980), 242-409.

Sundwall ENL = J. Sundwall *Die einheimische Namen der Lykier nebst einem Verzeichnisse Kleinasiatischer Namenstämme*, Leipzig, 1911 [1913]

Tischler = J. Tischler *Hethitisch-deutsches Wörterverzeichnis*, Innsbruck, 1982

Zgusta KPN = L. Zgusta *Kleinasiatische Personennamen*, Praga, 1964

Zgusta KON = L. Zgusta *Kleinasiatische Ortsnamen*, Heidelberg, 1984

TL = inscripciones licias en Kalinka (1901) (= Friedrich 1932); N = inscripciones licias en Neumann (1979). G = inscripciones lidias en Gusmani (LW, LW3)

Bibliografía restante:

ADIEGO, I. J.

(en prensa) "Deux notes sur la langue et l'écriture cariennes"
Kadmos

ADRADOS, F. R.

(1968) "El arcaísmo del hetita: la esencia del problema" en F. R. Adrados *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*, Madrid, 391-420 [publicado anteriormente en *JIES* 11 (1962), pp 1-35]

ATLAN, S.

(1968) "Die Münzen der Stadt Side mit sidetischen Aufschriften" *Kadmos* 7, 67-74

BENVENISTE, E.

(1931) "Noms cariens" *RHA* I. 2, 52-57

BERNARD, A. & A. ALY

(1959?) *Abou-Simbel, inscriptions grecques, cariennes et sémitiques des statues de la façade*, Le Caire, Centre de documentation égyptologique, Collection scientifique.

BERNARD, A. -MASSON, O.

(1957) "Les inscriptions grecques d'Abu Simbel" *REG* 70, 1-46

BERTOLDI, V.

(1948) "Souangela, Tomba del Re" *PP* 3, 5-11

BOHL, F. M.

(1932-33) "Inschriften mit unbekannter Schrift aus der Leidener Sammlung" *Afo* 8, 173-174

BORCHHARDT, J.-G. NEUMANN-K. SCHULZ

(1975) "Vier pisidische Grabstelen aus Sofular" *Kadmos* 14, 68-72

BORK, F.

(1930) "Die Schrift der Karer" *ASBW* 4, 18-30

(1931) "Die Sprache der Karer" *Afo* 7, 14-23

BOSSERT, H. Th.

(1950) "Scrittura e lingua di Side in Pamphylien" *PP* 13, 32-46

BRANDENSTEIN, W.

(1934a) "Z ♦ X ♣ in den epichorischen Alphabeten Kleina-

- siens" *Klio* 27, 69-73
 (1934b) "Die Sprache der Pisider" *AfO* 9, 52-54
 (1935a) "Karische Sprache" en Pauly-Wissowa *RE* Supplementband VI, col. 140-146
 (1935b) "Kleinasiatische Ursprachen" en Pauly-Wissowa *RE* Supplementband VI, col. 165-181.
 (1936) "Streifzüge...Zwei Karische Ortsnamen" *Glotta* 25, 32-35
 (1950) "Pisidien. Sprachen" en Pauly-Wissowa *RE* XX.2, col. 1793-1797
 (1958) "Sprache und Schrift von Side in Pamphylien" en *Fs. Sundwall*, 80-91

BRIXHE, C.

- (1969a) "L'alphabet épichorique de Sidé" *Kadmos* 8, 54-84
 (1969b) "Un nouveau document épichorique de Sidé" *Kadmos* 1, 143-151
 (1977) "Tetradrachmes de Sidé à monogramme épichorique" *Kadmos* 16, 168-174
 (1978) "La langue des inscriptions epichoriques de Pisidie" *Fs. Schwartz* 131-155

BRIXHE, C.-Th. DREW-BEAR-D. KAYA

- (1987) "Nouveaux monuments de Pisidie" *Kadmos* 26, 122-170

BRIXHE, C.-E. GIBSON

- (1982) "Monuments from Pisidia in the Rahmi Koç Collection" *Kadmos* 21, 130-169

BRIXHE, C.-G. NEUMANN

- (1988) "Die griechisch-sidetische Bilingue von Seleukeia" *Kadmos*, 27, 35-43

BRYCE, T. R.

- (1976) "The lycian & variants as a Dating Criterion for the Lycian Texts" *Kadmos* 15, 168-170
 (1986) *The Lycians*, Copenhagen

CARRUBA, O.

- (1965) Recensión de Neumann 1961 en *OLZ* 60 554-558
 (1970a) "Contributi al licio" *SMEA* 11, 27-42
 (1970b) *Das Palaische. Texte Grammatik, Lexikon* (= *Studien zu den Bogazköy-Texten*, 10), Wiesbaden.
 (1977) "Commentario alla trilingue licio-greco-aramaica di Xanthos" *SMEA* 18, 273-318
 (1978) "La scrittura licia *ASNP*, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 849-867
 (1980) "Contributi al licio, II" *SMEA* 22, 275-295
 (1983) "I sostrati dell'Anatolia" en E. Campanile (ed.) *Problemi di sostrato nelle lingue indoeuropee*, Pisa, 77-108

DEROY, L.

(1955) "Les inscriptions cariennes de Carie" *AC* 24, 305-335

(1959) Reseña de Masson-Yolette 1956 en *Or* 28, 101-102

DJAKONOV, I. M.

(1967) "El alfabeto cario y su sitio entre las más antiguas escrituras alfabéticas (desciframiento y pseudodesciframiento de las inscripciones carias)" [en ruso] *VDI* 1967.2, 235-248

DORSI, P.

(1979) "Le glosse carie" *InL* 5, 27-35

DRESSLER, W.

(1966-67[68]) "Karioide Inschriften im Steinbruch von Belevi" *öJh* 48, 73-76

EICHNER, H.

(1985) "Malwa, eine hieroglyphenluvisch-sidetische Wortgleichung" *MSS* 45, 5-21

(1988) "os-, eine sidetisch-lydische Wortgleichung?" *Kadmos* 27, 44-56

EILERS, W.

(1935) "Das Volk der karka in den epichorischen Alphabeten Kleinasiens" *OLZ* 38, 201-213

(1940) "Kleinasiatisches" *ZDMG* 94, 189-233

ERBSE, H.

(1986) "Zu der Ilias-Scholien (Curae secundae II)" *Hermes* 114.4, 385-398

FAUCOUNAU, J.

(1980) "Reflexions sur le déchiffrement des inscriptions cariennes" *Klio* 62.2, 289-305

(1984) "A propos de récents progrès dans le déchiffrement de l'écriture carienne" *BSL* 79, 29-238

(1989) "A propos de la lecture des inscriptions cariennes" *Kadmos* 28, 174-175.

FRIEDRICH, J.

(1931) "Zu den kleinasiatischen Personennamen mit dem Element muwa" *KlF* 1, 359-378.

(1932) *Kleinasiatische Sprachdenkmäler*, Berlin.

(1952) "Karer in Numidien?" *Or* 21, 231-233

(1960) *Hethitisches Elementarbuch I: Kurzgefaßte Grammatik* (2^a ed.), Heidelberg.

(1965) "Ein wohl kleinasiatisches Tontäfelchen mit unbekannter Schrift" *Kadmos* 3, 156-169

GELB, I. J.
(1952 [1976]) *Historia de la escritura*, Madrid [Trad. española de la 2ª ed. de *A Study of Writing*, Chicago, 1952]

GEORGIEV, V. I.
(1960) "Der indoeuropäische Charakter der Karischen Sprache" *ArOr* 28, 607-619
(1966) *Introduzione alla storia delle lingue indoeuropee (= Incunabula graeca 9)*, Roma.
(1968) "Zur hethitischen Onomastik" *ArOr* 36, 189-199
(1975) "Ein Versuch zur Deutung der griechisch-Karischen bilingualis" *Kadmos* 14, 64-67

GUSHANI, R.
(1964) "Neue Inschriften aus Lydien" *IF* 69, 130-138
(1967) Recensión de Sevoroskin 1965 en *AGI* 52, 79-84
(1975) *Neue epichorische Schriftzeugnisse aus Sardis (1958-1971) = Archaeological Exploration of Sardis, Monograph 3*, Cambridge, Mass.
(1978) "Zwei neue Gefäßinschriften in Karischer Sprache" *Kadmos* 17, 67-75
(1979a) Recensión de Masson 1978. *Paideia* 34, 220-223
(1979b) "Spunti per la decrittazione di segni carii" *InL* 5, 193-197
(1981) "Il lidio" en E. Campanile (ed.) *Nuovi materiali per la ricerca indoeuropeistica*, Pisa, 107-116
(1982) "Zum Karischen" *Fs. Neumann*, 193-197
(1986) "Die Erforschung des Karischen" *Fs. Oberhuber*, 55-67
(1988) "Karische Beiträge" *Kadmos* 27.2, 139-149

HANFMANN, G. M. A. & O. MASSON
(1967) "Carian Inscriptions from Sardis and Stratonikeia" *Kadmos* 6, 123-134

HEMER, C. J.
(1980) "The Pisidian Texts: a problem of language and history" *Kadmos* 19, 54-64

HEUBECK, A.
(1959a) Recensión de Masson-Yoyotte 1956 en *Gnomon* 31, 332-336
(1959b) *Lydiaka. Untersuchungen zu Schrift, Sprache und Götternamen der Lyder*, Erlangen
(1961) *Praegraeca. Sprachliche Untersuchungen zum vorgriechisch-indogermanischen Substrat*, Erlangen.
(1962) "Kleinastisches. 3. Eine Gruppe zweistämmiger anatolischer Personennamen" *Sprache* 8, 84-88
(1965) "Kleinasiatisches. 4. Zu den Silb'lanten im Lydischen und Lykischen" *Sprache* 11, 74-81

- (1967-68) Recensión de Otkupščikov 1966 en *IF* 72, 331-333
 (1969) "Lydisch" en *Handbuch der Orientalistik*, Leiden, 397-427
 (1974) Recensión de Zauzich 1972 en *BIOr* 31, 95-97
 (1978) "Überlegungen zur Entstehung der Lydischen Schrift" *Kadmos* 17, 55-66
 (1985) "Zu einigen Kleinasiatischen Ortsnamen" *Glotta* 63, 115-136.

HIRT, H.

- (1907) *Die Indogermanen, ihre Verbreitung, ihre Urheimat und ihre Kultur* 2. vols., Straßburg. [sobre el cario: II, 575]

HOUWINK TEN CATE, Ph. H. J.

- (1961) *The Lycian Population Groups of Lycia and Cilicia Aspera during the Hellenistic Period (= Documenta et monumenta orientis antiqui 10)*, Leiden.

JEFFERY, L. H.

- (1961) *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford
 (1964[65]) "Old Smyrna: Inscriptions on Sherds..." *ABSA* 59, 39-49, lám. 5-8

JORDAN, H.J.

- (1968) Recensión de Otkupščikov 1966 en *OLZ* 63, 125-130

JUCKER H. & M. MEIER

- (1978) "Eine Bronzephiale mit karischer Inschrift" *MH* 35, 104-115

KALINKA, E.

- (1901) *Tituli Asiae Minoris, vol. I Tituli Linguae Lyciae lingua lycia conscripti*, Wien

KAMMENHUBER, A.

- (1959) "Esquisse de grammaire palaite" *BSL* 54, 18-45
 (1969a) "Hethitisch, Palaisch, Luwisch und Hieroglyphen-Luwisch" *Handbuch der Orientalistik*, Leiden, 119-357
 (1969b) "Zarer, Karia, Karische Sprache" en K. Ziegler-W. Sontheimer (ed.) *Der Kleine Pauly III*, Stuttgart, col. 118-121

KISHIMOTO, M.

- (1965) "Lykisch wawa" *Fs. Bossert*, 283-296

KOROL'OV, A. & V. SEVOROSKIN

- (1969) "Lykische Wörter und Namen" *ArOr* 37.4, 523-542

KOWALSKI, Th.

- (1975) "Lettres cariennes: essai de déchiffrement de l'écriture carienne" *Kadmos* 14, 73-93

KRETSCHMER, P.

- (1986) *Einleitung in der Geschichte der griech. Sprachen*, Göttingen
(1929) "Eine neue karische Inschrift" *KIF* 1, 318-320
(1930) "Altindisch amba" *KZ* 57, 251-255
(1940) "Die urgriechischen Sprach und Volksschichten" *Glotta* 28, 231-278
(1954) "Zu der karischen Zeile der Σῆμα-Inschrift aus Athen oben S. 67" *Glotta* 34, 160

LAROCHE, E.

- (1958) "Comparaison du louvite et du lycien" *BSL* 53, 159-197
(1960) "Comparaison du louvite et du lycien" *BSL*
(1967) "Comparaison du louvite et du lycien" *BSL* 62, 46-66
(1987) "Nouveaux documents lyciens du Letôon de Xanthos" *Hethitica* 8, 237-240

LAUMONIER, A.

- (1934) "Inscriptions de Carie" *BCH* 58, 291-380
(1958) *Les Cultes indigènes de Carie*, Paris.

LEBRUN, R.

- (1983) "Notes d'onomastique gréco-asiatique" *Hethitica* V, 63-74
(1987) "Notes lyciennes" *Hethitica* VII, 149-160

LECLANT, J.

- (1951) "Fouilles et travaux en Egypte, 1950-1951" *Or* 20, p. 474; lām. LXIV, 37-38
(1960) Recensión de Masson-Yoyotte 1956 en *Revue de Philologie*, 339-340

LEGRAIN,

- (1905) "Inscriptions from Gebel Abou Gorâb" *PSBA* 27, 129

LEVI, D. & G. PUGLIESE CARRATELLI

- (1961-62 [1963]) "Nuove Iscrizioni di Iasos" *Annuario della Scuola Archeologica di Atene* vol. 39-40, 573-632

MASSON, O.

- (1953) "Textes cariens d'Egypte, I" *RHA* XII (55) 32-38 y lām. XII-XIV
(1954) "Epigraphie asianique... L'épigraphie carienne" *Or* 23, 439-441
(1959) "Notes d'anthroponymie grecque et asianique" *BzN* 10, 159-170

- (1959b) "Documents énigmatiques à inscription pseudo-chypriote et pseudo-carienne" *Fs. Friedrich*, 315-321
- (1967) "L'ostrakon carien de Hou-Diospolis Parva (38 Friedrich)" *Fs. Grumach*, 211-217, lám. XX
- (1969) "Les cariens en Egypte" *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 56, nov. 1969, 25-36
- (1973) "Que savons-nous de l'écriture et de la langue des cariens?" *BSL* 68, 187-213
- (1973[74]) Recensión de Zauzich 1972 *Kratylos* 18, 38-43
- (1974) "Notes d'épigraphie carienne" *Kadmos* 13, 124-132
- (1973[75]) "Un nouveau fragment d'inscription carienne de Kaunos" *Anadolu* 17, 123-131
- (1975) "Les noms cariens dans quelques langues de l'antiquité" en *Mélanges linguistiques offerts à E. Benveniste*, Paris, 407-414
- (1976) "Un lion de bronze de provenance égyptienne avec inscription carienne" *Kadmos* 15.1, 80-83
- (1977) "Notes d'épigraphie carienne II-V" *Kadmos* 16, 87-94
- (1977[78]) "Karer in Agypten" *Lexikon der Agyptologie* III, col. 333-337
- (1978) *Carian Inscriptions from North Saqqāra and Buhen*, Egypt Exploration Society, London
- (1979) "Remarques sur les graffites cariens d'Abou Simbel" en *Hommages à la mémoire de S. Sauneron II*, Le Caire, 35-49
- (1988a) "Noms Cariens à Iasos" en *Studi di Storia e di Filologia anatolica dedicati a Giovanni Pugliese Carratelli a cura di Fiorella Imparati*, Firenze, 155-157
- (1988b) "Le culte ionien d'Apollon Oulios d'après des données onomastiques nouvelles" *Journal des Savants*, Julio-Diciembre 1988, 173-183

MASSON, O. & J. YOYOTTE

- (1956) *Objets pharaoniques à inscription carienne*, Le Caire

MEID, W.

- (1979) "Der Archaismus des Hethitischen" en *Hethitisch und Indogermanisch*, Innsbruck, 159-175

MEIER-BRUGGER, H.

- (1976) "Zum karischen Namen von Kaunos" *MSS* 34, 95-100
- (1978) "Karika" *Kadmos* 17, 76-84
- (1979a) "Karika II-III" *Kadmos* 18, 80-88
- (1979b) "Ein Buchstabenindex zu den Karischen Schriftdenkmälern aus Agypten" *Kadmos* 18, 130-177
- (1980a) Recensión de Masson 1978 en *Gnomon* 52, 383-384
- (1980b) "Karisch. Eine Bestandsaufnahme" *XX. Deutscher Orientalistentag 1977 in Erlangen (= ZDMG Suppl. IV)*, 88-90
- (1981) "Eine weitere ‚parakarische‘ Inschrift?" *Kadmos* 20, 76-78 (con láms. I-III)

(1983) "Die Karischen Inschriften" en *Labraunda, Swedish Excavations and Researches II, Part 4*, Stockholm.

MENTZ, A.

(1940) "Schrift und Sprache der Karer" *IF* 57, 265-280

MERIGGI, P.

(1966) "Zur neuen "para-karischen" Schrift" *Kadmos* 5, 61-102

(1967) "Zum Karischen" *Fs Grumach*, 218-228

(1978) "Sulla scrittura caria" *ASNP*, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 791-803

(1980) Recensión de Masson (1978) en *BIOr* 37, 33-37

(1980b) "La declinazione dei nomi propri e dei pronomi in licio" *SNEA* 22, 215-274

METRI, P.

(1952) "Le iscrizioni pisidiche di Sofoular" *AGI* 42, 42-54

METZGER, I. R.

(1973) "Eine geometrische Amphora im Rätischen Museum in Chur" *Fs. Bloesch*, 74-77

MEYER, G.

(1886) "Die Karier. Eine ethnographisch-linguistische untersuchung" *BB* 10, 147-202

MORPURGO DAVIES, A. & J. D. HAWKINS

(1978) "Il sistema grafico del luvio geroglifico" *ASNP*, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 755-782

MURRAY, M. A.

(1904) *The Osireion at Abydos*. London

NAHM, W.

(1969) "Neue Lesungsvorschläge zur Grottnus-Tafel" *Kadmos* 8, 58-73

NAUMANN, R. -K. TUCHELT

(1963/1964) "Die Ausgrabung in Südwesten des Tempels von Dydima 1962" *IstMitt* 13/14, 16 ss. [esp. lám. 25: grafito cario de Didima]

NIUMANN, G.

(1961) *Untersuchungen zum Weiterleben hethitischen und luwischen Sprachgutes in hellenistischer und römischer Zeit*, Wiesbaden

(1965) "Zur epichorischen Inschrift aus der Synagoge von Sardeis" *Kadmos* 4, 157-164

(1968a) "Zur Entzifferung der sidetischen Inschriften" *Kadmos* 7, 67-74

- (1968b) "Ein weiteres Fragment der Synagogeninschrift aus Sardeis" *Kadmos* 7, 94-95
- (1969a) "Eine neue Inschrift aus Chalketor" *Kadmos* 8, 152-157, lām. I
- (1969b): "Lykisch" en *Handbuch der Orientalistik* I, 2.1-2, Lief. 2, Leiden, 358-396
- (1970) "Beiträge zum Lykischen IV" *Sprache* 16, 54-62
- (1978) "Die sidetische Schrift" *ASNP, Cl. di Lett. e Fil. serie III, vol. VIII, 3, 869-886*
- (1979) *Neufunde lykischer Inschriften seit 1901*, Wien
- (1982/83) "Zur Erschliessung des Lykischen" en *Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione, Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia e della Indogermanische Gesellschaft (Udine 1981)*, Pisa, 135-151
- (1984a) "Zum Namen des Cheramyas von Samos" *Würzburger Jahrbucher für die Altertumswissenschaft Neue Folge*, Band 10, 41-43
- (1984b) "Beiträge zum Lykischen VI" *Sprache* 30, 89-95

NICHOLLS, R. V.

- (1971) "Recent Acquisitions by the Fitzwilliam Museum, Cambridge" *Archaeological Reports for 1970-71*, 75-76, n^o 26, fig. 16

NOLLÉ, J.

- (1983) "Die "Charaktere" im 3. Epidemienbuch des Hippokrates und Mnemon von Side" *EpAnat* 1.2, 86-98
- (1988) "Mitteilungen zu sidetischen Inschriften" *Kadmos* 27, 57-62

OETTINGER, N

- (1978) "Die Gliederung des anatolischen Sprachgebietes" *KZ* 92, 74-79

OTKUPŠIKOV, J. V.

- (1966) *Karijskie nadpisi Afriki. Predvaritel'nye rezul'taty dešifrovki* [Inscripciones carias de Africa. Resultados preliminares del desciframiento], Leningrado
- (1968) "Ob otnošenii karijskogo alfabita k krito-mikenskomu i kiprskomu sillabariju" [Sobre la relación del alfabeto cario con el silabario creto-micénico y chipriota *Atti e Memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia-1967*, Roma, 426-432 y 433-437 (resumen en italiano: "Sul rapporto dell'alfabeto cario con il sillabario cretese-miceneo e cipriota")]

PARIBENI, R.

- (1936) "Etimologie dalla lingua dei Cari (?)" *Riv. Fil. Class* 64, 292-293

PEDERSEN, H.

- (1945) *Lykisch und Hethitisch*, København

- PEDLEY, J. G.
(1974) "Carians in Sardis" *JHS* 94, 96-99
- PIFFIG, A. J.
(1969) *Die etruskische Sprache*, Graz.
- PISANI, V.
(1967) Recensión de Sevoroskin 1965 en *Paideia* 22, 420-424
- POETTO, M.
(1984) "Nuove monete carie" *Kadmos* 23, 74-75
- POPKO, M.
(1967) "Estado actual de las investigaciones sobre la lengua caria" [en polaco] *PrzO*, 253-258
- PUGLIESE CARRATELLI, G.
(1948) "Cari in Libia" *PP* 3, 15-19
(1974) "Un'epigrafe caria in Persia" en *Gururajamañ-jarika* = Studi in onore di Giuseppe Tucci, Napoli, 163-166
(1985[86]) "Cari in Iasos" *RALinc* vol. XI, fasc. 5-6, 149-155.
- RAY, J. D.
(1981) "An approach to the Carian script" *Kadmos* 20.2, 150-162
(1982a) "The Carian Script" *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 208, 77-90
(1982b) "The Carian inscriptions from Egypt" *JEA* 68, 77-90
(1983) Recensión de Masson 1978 en *JEA* 69, 194-195
(1985) "The Carian coins from Aphrodisias" *Kadmos* 24.1, 86-88
(1987) "The Egyptian approach to Carian" *Kadmos* 26.1, 98-103
(1988) "Ussollos in Caria" *Kadmos* 27.2, 150-54
- ROBERT, L.
(1950) "Inscriptions inédites en langue carienne" en L. Robert *Hellenica* VIII, section I, 5-22, fig. 1-2 y lám. I-VI, VII-X, XXVIII-XXX
- ROBINSON, E. S. G.
(1939) "Coin-Legends in Carian Script" *Anatolian Studies presented to W. H. Buckler*, Manchester, 269-275
- ROOS, P.
(1972) *The Rock-Tombs of Caunus, I The Architecture* (= *Studies in Mediterranean Archaeology* 34; 1), Göteborg.

ROSENKRANZ, B.

(1978) *Vergleichende Untersuchungen der anatolischen Sprachen*, The Hague.

SAFLUND, G.

(1953) "Karische Inschriften aus Labranda" *Opuscula Atheniensi* I, 199-205

SAHIN, M. Ç.

(1973[75]) "Two New Inscriptions from Lagina (Koranza)" *Anadolu* 17, 187-195

(1980) "A Carian and three Greek inscriptions from Stratoni-keia" *ZPE* 39, 205-213

SAPIR, E.

(1936) "κῦβδα: a Carian Gloss" *JAOS* 56, p. 85

SAYCE, A. H.

(1874) "The Karian Inscriptions" *Transactions of the Royal Society of literature*, London.

(1887[92] = 1893) "The Karian language and inscriptions" *TSBA* 9.1, 112-154

(1895) "The Karian and Lydian inscriptions" *PSBA* 17, 39-43

(1905) "Lydian and Karian inscriptions" *PSBA* 27, 123-128
Läm. I-II

(1906) "An inscription of S-ankh-ka-ra. Karian and other inscriptions" *PSBA* 28, 171-177

(1908) "Karian, Aramaic, and Greek graffiti from Heshän" *PSBA* 30, 28-29

(1910) "Karian, Egyptian and Nubian-Greek inscriptions from the Sudan" *PSBA* 32, 261-268

SCHMITT, R.

(1978[79]) Recensión de Masson 1978 en *Kratylos* 23, 98-104

(1980) "Karer" en *Reallex. Assyrl. und vorderas. Arch.* V, 423-425

SEVOROSKIN, V. I.

(1962) "Karijskij vopros" [El problema del cario] *VJA* 1962.5, 93-100

(1963) "O zetto-luvijskom xaraktere karijskogo jazyka" [Sobre el carácter hetito-luvita de la lengua caria] *VJA* 1963.3, 83-84

(1964a) "On Karian" *RHA* XXII 74, 1-55

(1964b) "Aegyptisch-Karische Inschrift am Sockel einer Isisstatuette (Leningrader Staatsermitage)" *RHA* XXII 74, 57-65 y läm. I-IV (= "Statuitka Isidy s egipetsko-karijskoj nadpis'o" *VDI* 1964.2, 128-134)

(1964c) "Zur Karischen Schrift und Sprache" *Kadmos* 3, 72-87

- (1964d) "Karijski jazyk; sovremennoe sostojanie dešifrovki i izučeniya" [La lengua caria; el estado actual del desciframiento y la investigación] *Problemy indoevropejskogo jazykoznanija*, Moskva, 18-39
- (1965) *Issledovanija po dešifrovke karijskix nadpisej* [Estudios sobre el desciframiento de las inscripciones carias], Moskva
- (1965b) "Ensayo de desciframiento de las inscripciones carias" [en ruso] *VDI* 1965.1, 31-50
- (1967) *Lidiskij jazyk* [La lengua lidia], Moskva
- (1968a) "Zur Entstehung und Entwicklung der Kleinasiatischen Buchstabenschriften" *Kadmos* 7, 150-173
- (1968b) "Karisch und Lykisch" *Atti e Memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia-1967*, Roma, 462-472
- (1969a) "Zu den 'späthethitischen' Sprachen" *XVII. Deutscher Orientalistentag-1968, Würzburg = ZDMG Supplem. I.* Wiesbaden, 250-271
- (1969b) "Zur Erforschung der Kleinasiatischen Onomastik" *10. Internationaler Kongress für Namenforschung II*, Viena, 341-350
- (1975) "Zur sidetischen Schrift" *Kadmos* 14, 154-166
- (1977) "Zu einigen karischen Wörtern" *MSS* 35 117-130
- (1982-83) "Über den Lautwert des karischen Buchstaben Θ" *InL* 8, 71-78
- (1984[86]) "Verbesserte Lesungen von karischen Wörtern" *InL* 9, 199-200

SHAFER, R.

- (1950) "Pisidian" *AJPh* 71, 239-270
- (1961) Recensión de Masson-Yoyotte en *RHA* XIX.68, 39-40
- (1965) "A break in the Carian Dam" *AC* 34, 398-424

SNODGRASS, A. H.

- (1964) "Carian armoures. The Growth of a Tradition" *JHS* 84, 107-118

SPIEGELBERG, W.

- (1928) "Eine Ichneumonbronze mit hieroglyphischer und karischer Inschrift" *OLZ* 21, 545-548

STEINHERR, F.

- (1950-51) "Zu den neuen karischen Inschriften" *Jahrbuch der Kleinasiatische Forschung* 1, 328-336
- (1955) "Der karische Apollon" *WO* 2, 184-192
- (1957) "Der Stand der Erforschung des Karischen" *Proceedings of the twenty-second Congress of Orientalists...*, Istanbul, 1951, Leyde, 44-49

STOLTENBERG, H. L.

- (1958a) "Neue Lesung der karischen Schrift" *Sprache* 4, 139-151

(1958b) "Die karische Grabinschrift von Kaunos" *AC* 27, 108-109

(1959) "Deutung karischer Inschriften" *ArOr* 27, 1-4

STURTEVANT, E. H.

(1933) *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, Philadelphia.

SUNDWALL, J.

(1911) "Zu den karischen Inschriften und den darin vorkommenden Namen" *Klio* 11, 464-480

TORP, A.

(1903) *Die vorgriechische Inschrift von Lemnos* = *Christiana Videnskabs-Selskabs Skrifter*, hist.-fil. Kl. 1903, 4

TREU, M.

(1954) "Eine griechisch-karische Bilingue und ihre Bedeutung für die Geschichte der karischen Schrift" *Glotta* 34, 67-71

TUCHELT, Kl.

(1970) *Die Archaischen Skulpturen von Dydima* (= *Istanbuler Forschungen* 27), Berlin.

VARINLIOĞLU, E.

(1986) *Die Inschriften von Keramos*, Bonn

WOUNDHUIZEN, F.

(1984-85) "Origins of Sidetic script" *Talanta* 16-17, 115-127

ZABA, Z.

(1974[79]) *The Rock Inscriptions of Lower Nubia, Czechoslovak Concession*, Prague.

ZAUZICH, K.-Th.

(1972) *Einige karische Inschriften aus Agypten und Kleinasien und ihre Deutung nach der Entzifferung der karischen Schrift*, Wiesbaden

ZGUSTA, L.

(1957) "Die pisidischen Inschriften" *ArOr* 25, 570-610

(1963) "Die epichorische pisidische Anthroponymie und Sprache" *ArOr* 31, 470-482

(1968) *Recensión de Sevoroskin 1965* er. *ArOr* 36, 153-154

ADDENDA

§ 1. Sobre la alternancia V / M (u / ũ)
(Cf. pp. 432-433 y pp. 608-609)

Vale la pena llamar la atención sobre una peculiaridad que atañe a una serie de nombres propios y que está sin duda en estrecha relación con la alternancia u / ũ:

Nominativo	Genitivo
u-ś-o-λ (Ab. 29 F)	ū-ś-o-λ-ś (M 4)
p-n-u-ś-o-λ (M 11)	p-u-n-ū-ś-o-λ-ś (M 13)
š-a-r-u-ś-o-λ	-
(Ab. 4 F, GSS 72 F, M 22)	
t-d-u-ś-o-λ (M 16)	-
-	d-ū-ś-o-λ-ś (M 27)
u-k-s-m-u (MY B)	ū-k-s-m-u-ś (M 28)

No creemos que esta peculiar distribución (V = u en el nominativo; M = ũ en el genitivo) sea casual, ya que los ejemplos son suficientemente representativos. Por ello, puede afirmarse que los nombres propios uśoλ (y compuestos) y uksmu presentan algún tipo de alteración en su vocalismo inicial ligado a la flexión de los mismos.

Han de formularse entonces dos preguntas, estrechamente relacionadas entre sí: a qué obedece esta alteración y en qué consiste. La respuesta más sencilla para la primera pregunta consiste, a nuestro entender, en considerar a la acentuación la desencadenante de este tipo de alternancia. La segunda pregunta, por el contrario, resulta imposible de contestar: el uso de un signo diferente para cada caso puede corresponder tanto al elemento desencadenante en sí (el acento), como, más probablemente, a algún tipo de consecuencia originada por el elemento desencadenante y, en tal caso, se nos ofrecen dos posibilidades fundamentales: o bien se trata de una alteración cualitativa (o de timbre), o bien de una alteración cuantitativa, pero sin que sepamos cuál de ellas es preferible y, en tal supuesto, en qué consistiría tal alteración.

A d d e n d a

§ 2. Sobre la inscripción de Euromo (D 8)

Roberto Gusmani (Udine) ha tenido la amabilidad de enviarnos su más reciente contribución al cario, que acaba de ver la luz en *Kadmos*¹. En ella publica, entre otras cosas, una nueva colación de la inscripción D 8 (Euromo). Reproducimos a continuación la transcripción de la misma, así como su lectura de acuerdo con nuestro sistema, transcripción y lectura que han de sustituir a las que ofrecemos en las páginas 227 y 692, respectivamente:

ONØAXØ · ØHNAØØ A^{? ?}

ØAYYØØØYØMVOØ-?

AE NOYØE[ANYAØØØ

NAVØV (vacat)

o-m-ś-a-h-1 : t-l-m-a-o-1 a /

ś-d-u-n-ś-o-ś-n-1-s-u-o-1-? /

a-r-m-o-n-t-Ø-r-b-m-u-d-o-1-o /

m-a-n-o-n [vacat]

V de la segunda línea viene acompañada de un trazo que le da un aspecto de W, aunque creemos que se trata simplemente de V.

Como puede comprobarse si se compara con la lectura anterior de Deroy (1955) -que es la que ofrecemos en los lugares citados de nuestro trabajo-, las novedades de lectura son considerables: desaparece de momento el signo § (de sus dos apariciones en la anterior copia, una es ahora leída

¹ R. Gusmani (1990) "Karische Beiträge II" *Kadmos* 29, 47-53.

A d d e n d a

O con dudas, y la otra es ilegible (ambas en la primera línea)), y aparece como contrapartida el signo Θ , hasta ahora no atestiguado en el alfabeto de Euromo (grupo del Noroeste), en lugar de una O en la lectura de Deroy. Otras novedades son A por X en el cuarto signo de la primera línea, los signos finales de la segunda línea o la lectura N (ligeramente inclinada) por M en la última línea.

§ 3. Sobre dos fragmentos de Sardes (C I 1, C I 5)

En dicho artículo, Gusmani analiza además dos grafitos de Sardes (C I 1, C I 5 = 25^a a, e, respectivamente) de los que ha podido saberse ahora que encajan perfectamente. Ello supone además resolver provisionalmente el problema que planteaba C I 5 sobre su orientación (cf. pp. 267-268): la "Lectura probable I" (vid. p. 268) ha de ser preferida, de modo que la primera línea de C I 1 continúa la primera de C I 5, e igualmente ocurre con las segundas líneas de ambos fragmentos.

Decimos "resolver provisionalmente", porque, pese a que parezca determinante la orientación de Δ en C I 1 para postular la lectura probable I de C I 5, no hay que descartar una variante W que dejaría el problema de nuevo abierto. De hecho, una y otra orientación de C I 5 sigue suponiendo, como comentábamos en su lugar, que unos u otros signos aparezcan invertidos.

§ 4. Sobre la inscripción D 15

Gusmani ofrece por último en su nueva contribución una relectura de la inscripción D 15 (Tasýaka) a partir de una nueva colación debida a P. Roos. Esta supone poner en duda la lectura de dos signos en la edición de Deroy (1955), aunque las alternativas propuestas no pasan de ser igualmente hipotéticas. Reproducimos a continuación en primer lugar la

A d d e n d a

inscripción según Deroy (cf. supra p. 244), seguida de la nueva lectura ofrecida por Gusmani (1990):

Deroy 1955:

●ΟΠΟΝΥΜΑΘΜΑ

ΝΥΘΡΟΑΥΓΓΘ

ΜΓΙΝΥΘΘΥΥΟΦ

ΥΟΦΘΔΑΙΜ

Gusmani 1990:

●ΟΠΟΝΥΜΑΘΜΑ

?

ΜΥΘΡΟΑΥΓΓΘ

ΜΓΙΝΥΘΘΥΥΟΦ

?

ΥΟΦΘΙΑΙΜ

Como puede observarse, la diferencia estriba fundamentalmente en el primer signo de la segunda línea y en el quinto de la última, aunque hemos de insistir en lo frágil de ambas correcciones (de ahí los interrogantes). Junto a ello hay que destacar que otros dos signos son ahora punteados por Gusmani.

La lectura correspondiente en nuestro sistema sería (cf. lectura en p. 693):

t-o-η-m-u-s-d-i-s-a

s-n-ś-p-o-d-u-b-r-ś

s-b-m-n-o-ś-k-n-o-r

n-o-r-i-m-a-m-s

§ 4. Sobre la inscripción D 2 (Trales)

En pp. 592-593 hemos ofrecido una interpretación un tanto arriesgada de la inscripción D 2. Tal interpretación implicaba aislar en el texto sin interpunción una secuencia a-r-t-m-i

A d d e n d a

que hemos considerado un nombre propio en nominativo. Vale la pena traer a colación los nombres propios lidios *Artima-* (reconocible en la forma adjetival G 42, 3 *artimal[is]*, Gusmani LW: 63), *Αρτιμας*, *Αρτιμης*, etc. (todos ellos citados por Gusmani *ibid.*, sin duda derivados a partir del nombre de la diosa Artemis (lidio *artimu-*, *artymu-*). La incidencia de estos nombres propios en zona lidia (en relación evidentemente con la importancia del culto a esta diosa en dicha zona) puede ponerse en relación con el hecho de que el testimonio cario procede de una ciudad situada en la frontera entre Lidia y Caria (Trales). Que el nombre cario *a-r-t-m-i*, así interpretado, sea de origen griego no resulta ningún obstáculo dado el presumible carácter tardío de la inscripción.

§ 5. Sobre una posible inscripción caria de Sardes

Paul Kretschmer publicó en 1908 una inscripción procedente de Sardes (P. Kretschmer *Denkschriften der Akad. der Wissensch. in Wien, Phil.-hist. Klasse, Band 53* : Kretschmer 1908: 102-103) que, como observó el propio Kretschmer, por su aspecto no parece lidia (aparece ε y Η). De hecho, Meier (1986) sugiere que puede ser caria.

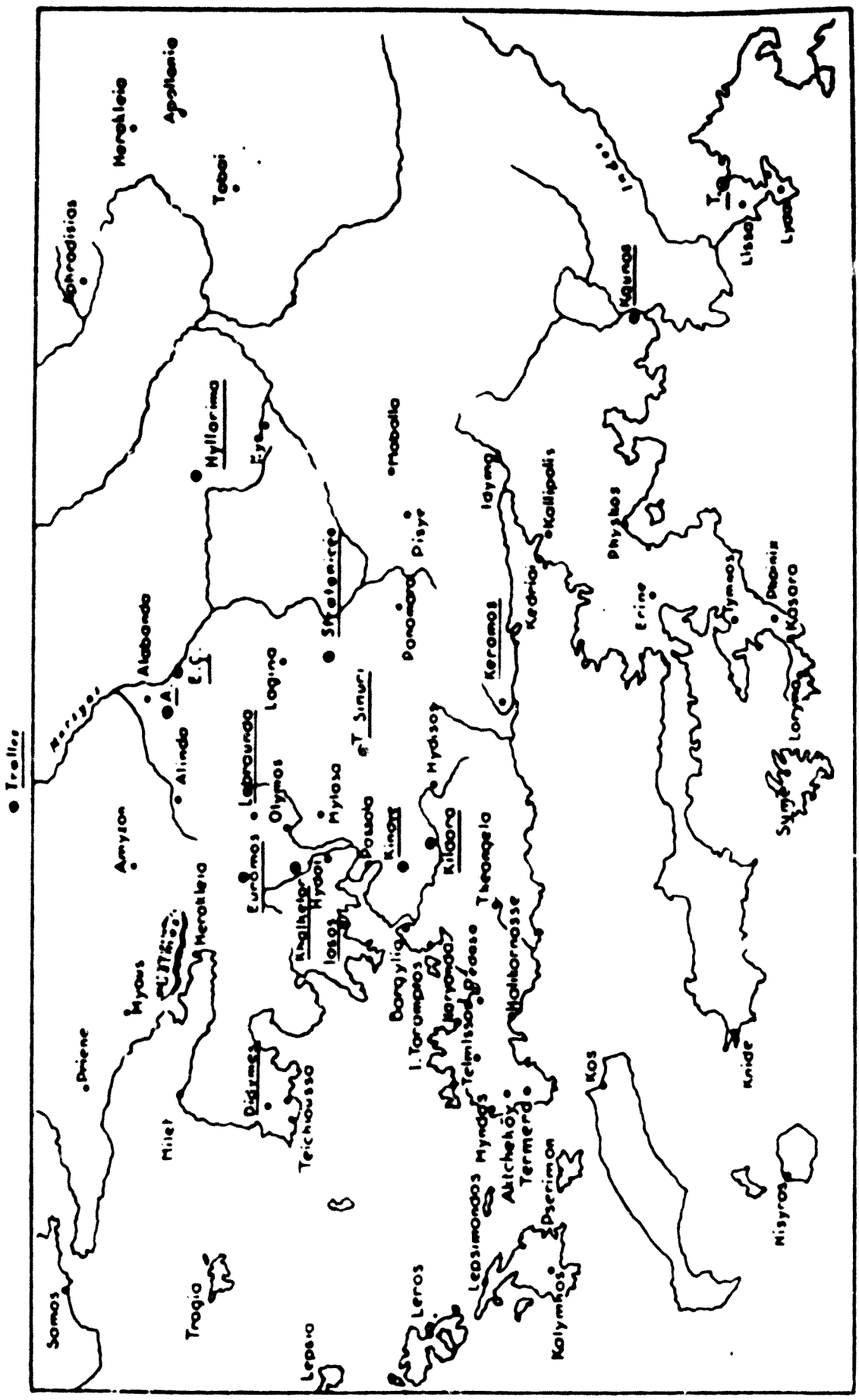
De acuerdo con la fotografía y comentarios en Kretschmer (1908), aparece claramente un signo en forma de M. Dado que con posterioridad han sido encontradas inscripciones carias en Sardes, la probabilidad de que ésta también sea caria es bastante alta.

Resulta imposible ofrecer una tentativa de lectura de esta inscripción, por lo que nos limitaremos a constatar la presencia, además de M, de A, H, O, F, E.

* * * * *

Esta tesis doctoral ha sido realizada en el marco del *Grup de Lingüística Llatina de la Universitat de Barcelona* (G.L.L.U.B.), creado merced al Programa sectorial de promoción general del conocimiento del Ministerio de Educación y Ciencia nº PB 87-0153.

* * * * *



● Troy

Samos

● Priene

Myos

Milet

Amyzon

Alabanda

Tragia

Didyma

Teichos

Lepso

β

Leros

I. Tarpaeos

Myndos

Termerda

Pserimon

Kolymbos

KOS

Theopetra

Telesphoros

Myndos

Myndos

Myndos

Myndos

Myndos

Myndos

Myos

Merotleria

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Alinda

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos

Myos